PENSAMIENTO ESPAÑOL

XVI

En este número:

Editoriales. — **Con palabras ajenas.** — **Menéndez Pelayo y la poesía americana,** por Alfonso Reyes. — **Carta del Brasil: Aranha,** por L. Amador Sánchez. — **El alma española y la geografía del porvenir,** por Tirso Lorenzo. — **La película del mes,** por Mariano Perla. — **La marcha de la guerra.** — **Rostros que no sirven.** — **Sexto aniversario del crimen: Fragmento de "Mariano Pineda", de Federico García Lorca.** — **Páginas españolas: Sobre la argentinidad,** por Miguel de Unamuno. — **Relato de un testigo de la revolución de Jaca,** por Diego Aralar. — **La guerra en los discursos.** — **El cine,** por Manuel Villegas López. — **Los libros.**

Casimires - Forros
Mercería

V. F. Fernández y Cía.

IMPORTADORES

VICTORIA 917-23
BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA
38, MAYO 7891
38, MAYO 8841

PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

Director, MARIANO PERLA

AÑO II | JULIO 1942 | Núm. 15

PAGINAS ESPANOLAS

Iniciamos en este número una nueva sección de nuestra revista: Páginas españolas.

Nos proponemos incluir en ellas fragmentos de algunas de las obras de los españoles más ilustres; por lo general, precisamente aquellos que más claro entronque tengan con la trágica actualidad nuestra: la guerra perdida, el exilio, la vieja lucha por el progreso, la fe en el porvenir..., aunque otras veces no nos atengamos en nuestra selección sino al valor literario propio de las páginas que escojamos.

Insertamos hoy el artículo "Sobre la argentinidad", que figura en el libro de Miguel de Unamuno "Contra esto y aquello".

Correo Argentino
FRANQUEO PAGADO
Tarifa reducida
Concesión Nº 5462

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93 820

Precio del ejemplar: 50 cts

El Segundo Frente y el Espíritu de la "No Intervención"

Mientras la guerra culmina en batallas de gigantescas proporciones en Rusia, y precisamente por eso, se ha convertido en obsesión popular una pregunta que expresa un deseo sentimental de ayuda a los rusos y una convicción política hecha de certeras intuiciones: ¿se abrirá el segundo frente?

Se especula sobre si la creación de una nueva línea de batalla en Europa es o no posible; si la demora en trazarla con los ejércitos aliados tiene un origen militar o político; y sobre todo, si esa sería la solución capital, la decisión de la guerra.

No es de este lugar el cálculo o la conjetura sobre tantos y tan complejos elementos como los que informan el problema. Pero acudiendo una vez más al origen mismo de la guerra, es decir, a la lucha librada en España, y a las experiencias que, con la derrota, nos ha legado a los españoles demócratas, se llega a esta desoladora conclusión: aun es muy poco lo que se ha variado en la línea política de las grandes potencias situadas frente al nazifascismo. O bien: sobrevive el desmesurado practicismo que acumuló los errores más graves en la política que serpenteó por el camino de Munich.

A juicio de muchos, el mayor obstáculo para una acción militar eficaz por parte de Inglaterra es el dogma de la "no intervención" Dogma, sí, y no fantasma como hemos querido creer benévola y esperanzadamente separando nuestras amarguras como cosa vieja inactual, históricamente negativa. Pues parece como si los dirigentes del Imperio Británico —acaso a pesar de la voluntad de su primer ministro— hubiesen fundado y se obstinaran en mantener el espíritu negativo de la "no intervención" como un principio casi elevado a la condición de dogma.

Y no se trata tanto del hecho militar en sí —que, por supuesto, es fundamentalísimo— como de la orientación en conjunto de la política inglesa, la cual se manifiesta en todos sus caracteres negativos en el trato que discierne por lo común a quienes merecen el mejor y que, por merecerlo, ni siquiera lo piden. Pero quizás esta altivez no esté al alcance de los que usan magnitudes fríamente materiales. En fin de cuentas, la "no intervención" no es sino un cómputo de posibilidades hecho con un criterio exacerbadamente nacionalista, que debe de nublar la visión hasta el punto de tomar a Munich por la paz y a Franco por un amigo.

La reacción popular de protesta que se observa en todas partes, incluso en Inglaterra, es, pues, perfectamente justificada; ningún cálculo —ni siquiera el de mejores probabilidades en un futuro más o menos inmediato— justifica la inacción, y tampoco se puede explicar ésta alegando que con la demora se busca un ahorro de vidas. Uno y otro argumento serían aceptables si no estuvieran cayendo por centenares de miles los combatientes rusos.

El señor Hull, secretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, ha dicho en su alocución del día 23 de junio: "No podemos ganar esta guerra manteniéndonos en nuestras fronteras y limitándonos a rechazar ataques. Los ataques aéreos, submarinos y otras formas de asalto sólo pueden ser eficazmente rechazados si los atacados tratan de destruir las fuentes de ataque. Enviaremos cuanta ayuda podamos a nuestros valiente aliados. Y saldremos a buscar a nuestros enemigos para atacarlos en todos los puntos del globo en que pueda realizarse la destrucción de las fuerzas del Eje más eficazmente, más seguramente. Conocemos la magnitud de la tarea que nos aguarda. Sabemos que su cumplimiento será un esfuerzo exacto e ilimitado de valor inquebrantable. Sin embargo, es largo el camino que debemos recorrer hasta la victoria final".

Muy cierto. Esta es la más resuelta negación del espíritu "no intervencionista" y por eso los Estados Unidos merecen el gran margen de confianza y de fe y de optimismo que les conceden los pueblos libres. La resistencia de Bataan puede ser el símbolo de la primera etapa, y discursos como el del señor Hull, la iniciación de la acometividad victoriosa.

Por el contrario, inducen al pesimismo palabras como las que siguen: "El racionamiento (en Inglaterra) es sumamente estricto, sin asomo de favoritismo para clase o individuo alguno, y varios renglones importantes, como la fruta, han desaparecido casi por completo; pero gracias a la magnífica organización existente, todos los hombres, mujeres y niños, tienen los alimentos que necesitan, y la salud

pública jamás ha sido mejor en época alguna de nuestra historia.

"En fuente bien informada, y de origen no británico, se ha declarado que en 1941 Gran Bretaña exportó casi diez mil aviones y tres mil tanques, y transportó más de un millón de toneladas de mercaderías y 30.000 vehículos por la ruta, de una extensión de 17.000 kilómetros, que rodea el Cabo de Buena Esperanza y conduce al Cercano Oriente, a pesar de que cada vapor no puede realizar sino tres viajes redondos por año". (Discurso del embajador de Gran Bretaña en la República Argentina, pronunciado el día 22 de julio en el almuerzo de la Cámara Británica de Buenos Aires).

Pues aun cuando conforta tener noticia del entusiasmo y la disciplina creadora del pueblo británico, se transparenta el criterio de pasividad a ultranza, de propósito meramente auxiliar, de aplazamiento cauteloso, de ir sobrellevando la guerra: en fin, de "no intervención".

Decimos todo esto a título de españoles. Aprendimos en nuestra patria a contemplar las tremendas consecuencias de esta nueva fase del aislacionismo de antaño. Consideramos un deber testimoniar el error de cierta táctica, y eso es lo que hacemos: ni más ni menos que eso. Testimonio no sólo de ex combatientes contra el nazismo, sino también de hombres libres que desean el triunfo del pueblo inglés tanto como el de sus aliados, hoy actores principales en el drama.

A los amigos, a los indiferentes y a los simuladores

Debemos reiterar una vieja explicación: la de nuestra tenacidad. A pesar de los obstáculos, las dificultades de toda índole y las deserciones, PENSAMIENTO ESPAÑOL sigue realizando la tarea española y democrática que determinó su aparición. Reconocemos que la fuerza que nos sostiene se nutre sólo de vocaciones e impulsos sentimentales. A quienes todavía nos acompañan en nuestra labor les damos lo único que tenemos: nuestro tiempo, nuestro esfuerzo y nuestro entusiasmo. Procuramos cumplir en estas páginas el deber que nos hemos impuesto como refugiados políticos, aun a trueque de gastar esas horas que el emigrante ha venido dedicando tradicionalmente a sus problemas privados. Nuestra riqueza es la vieja cuenta sin saldar de la guerra; y pudiendo también cultivar el yoísmo y descansar en una egoísta inhibición, preferimos seguir combatiendo, aunque sólo sea, porque tal restricción nos imponen las circunstancias, con la pluma y la palabra. Y es que así somos, en la medida de lo posible, fieles a lo más substantivo de una España europea, liberal, democrática y republicana, por la que todo lo dimos y a cuyo futuro nada podemos negar.

Los sinsabores han sido muchos. Otros nos esperan, quizá más dolorosos. Porque es preciso reconocer que ni nuestra obra ni ninguna otra de las que merecen el calor de una adhesión abierta y ferviente, encontraron jamás en la colectividad española el eco que era justo y hasta obligado esperar. Por lo tanto, ¿de qué se extrañan quienes echan de menos la presencia de algunos de los hombres que integraban el cuadro de PENSAMIENTO ESPAÑOL hace quince meses? El mejor temple requiere de estímulos para mantenerse; y lo cierto es que no es fácil hallarlos en la medida adecuada a la voluntad y la generosidad empeñadas. De quienes estaban con nosotros al principio, unos han sufrido el desdén, la crítica agria y, en algunas ocasiones, la invectiva más injustificada; otros, la indiferencia, el desamparo, el aislamiento. Ingrata experiencia; pero, en el fondo, aleccionadora. Los que no cejamos, sabemos el motivo de tantas incomprensiones. En primer lugar está ese trágico error que ahora nos acompaña a los españoles y que consiste en mantener ciertos núcleos cerrados donde se cultivan artificiosos prestigios a favor de una manifiesta hostilidad hacia todo aquel que sea ajeno a tal fracción. Y es difícil sostenerse fuera de esas corrientes minoritarias. Y esto es, sin lugar a dudas, un triunfo de Franco, porque antes de su reinado le bastaba a un español su propósito y su voz para que se le escuchara. Ahora, no. Actualmente es necesario un encasillamiento previo... hasta en las filas republicanas. Nunca existió entre españoles tan grande barrera de ficheros, tanta minuciosidad iracunda entre unos y otros, tan baja apreciación de la valía personal al margen de símbolos y carnets y a pesar de carnets y símbolos. En suma, repetimos, el triunfo de una práctica totalitaria entre los enemigos de lo totalitario.

Más triste es el segundo motivo que castra, acaso involuntariamente, los esfuerzos más denodados y puros. Ciertas incomprensiones

se toleran; pero otras fatigan hasta la exasperación. Por ejemplo, esas que trascienden al gesto, a la palabra y a la actitud de algunos "republicanos", de aquellos "republicanos" que nos venden tan a menudo el valor de su adhesión a la causa y repiten el estribillo de su "sufrimiento moral", cuando no aquel otro, también despretigiado, de la "ayuda y el sacrificio". Sufrimientos y sacrificios conocemos muchos nosotros. ¿O es que no cuentan ya los de quienes combatieron? ¿Y es que no se van a contar en primerísimo lugar? ¿O es que unas cifras mezquinas, un saludo, una sonrisa, una obediencia ciega o un simple nombre tienen ya hoy más valor que la sangre derramada ayer? ¿Y es que no siguen siendo sacrificios los de quienes, prescindiendo de lo exclusivamente personal, se entregan a una obra de exaltación de nuestras razones nacionales y políticas? Nosotros opinamos que sí; y por creerlo así, mantenemos y mantendremos vivo PENSAMIENTO ESPAÑOL. Cuando acudimos a nuestros amigos, que suponemos en las filas de los centenares de miles de españoles de América, no establecemos distingos de partido, de ideología. Nos basta con que sean eso: españoles, demócratas y republicanos. El esfuerzo y la sinceridad de estas páginas sólo tienen un norte: España y su porvenir, la memoria de los muertos en la lucha, el rescate de la justicia y del orden democrático. Un drama común nos unió en lo pretérito; un destino común nos liga para lo venidero. Quien no lo vea así es que se ha pasado al enemigo. Comunes, pues, han de ser también para todos los españoles de América, los que estaban aquí y los que vinimos después de la primera derrota, la tarea y el deber para restaurar en España la ley democrática. PENSAMIENTO ESPAÑOL está cumpliendo sus compromisos. Que cada cual cumpla los suyos.

Primer Aniversario de la Muerte de un Amigo de España

Se cumple este mes el primer aniversario de la muerte de Natalio Botana.

Con el mismo fervor con que estuvimos presentes en la adhesión final al gran luchador, acude hoy PENSAMIENTO ESPAÑOL a los actos que solemnizan el recuerdo y expresan de nuevo la raíz hondamente popular de los afectos admirativos que rodearon al gran periodista.

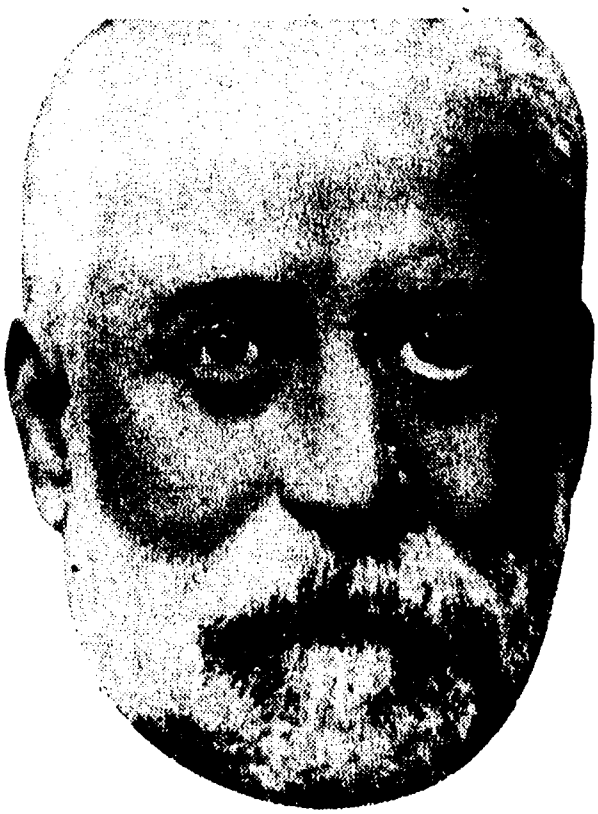
No olvidamos nosotros, los españoles republicanos, y de modo muy principal los que somos víctimas de un exilio forzoso, la fe y el calor con que se batió desde su tribuna popular por nuestra causa el hombre cuya muerte acaeció aquel infausto día de agosto de 1941.

Renovemos, pues, nuestro conmovido testimonio de adhesión al dolor y, sobre todo, a la obra que Botana realizó, esa obra que subsiste para honrarle.

PENSAMIENTO ESPAÑOL vuelve a cumplir lo que es a un tiempo amargo y honroso deber.

MENENDEZ Y PELAYO y la Literatura Americana

Por ***ALFONSO REYES***



Nos habla el crítico peruano Luis Alberto Sánchez, en la *Revista Iberoamericana*, sobre *El paisaje en la literatura americana, elemento desconocido aunque dominante*. Su nota, apretada y jugosa, vale por fortuna más que el título, y convida a la meditación. No parece, en efecto, justificado, el decir que la importancia del paisaje en nuestras literaturas haya sido desconocida, sea como elemento genético más o menos explícitamente revelado en las obras, sea como tema expreso.

Cuando, hace tantos años, Menéndez y Pelayo se acercó a estudiar la poesía de nuestras Américas, lo primero que se le ocurrió decir, en el estudio que precede a su célebre *Antología*, fué que el fundamento de nuestra originalidad poética. "más bien que en opacas, incoherentes y misteriosas tradiciones..., ha de buscarse en la contemplación de las maravilllas de un mundo nuevo, en los elementos propios del paisaje, en la modificación de la raza por el medio ambiente, y en la enérgica vida que engendraron, primero el esfuerzo civilizador de la conquista, luego la guerra de separación y finalmente las discordias civiles. Por eso lo más original de la poesía americana —concluye— es, en primer lugar, la poesía descriptiva, y en segundo lugar, la política".

Estas palabras del sumo e indiscutible maestro de todo humanismo español se refieren — claro está— a aquella parte de nuestra literatura que fué materia de un estudio, el cual se detiene a las puertas del Modernismo y no toca a los autores vivos en 1892. Al Modernismo apenas se asomó en la segunda edición de su monografía (1911), para saludar la aparición de Rubén Darío, a quien siempre defendió y admiró, de quien fué amigo personal y hasta compañero de posada. El mismo Darío nos ha transmitido aquella anécdota expresiva: cuando algunos rutinarios se quejaban de la "peligrosa innovación métrica", a propósito del endecasílabo del *Pórtico* a Rueda ("Libre la frente que el casco rehusa"), D. Marcelino les recordaba, con una sonrisa, que tal innovación peligrosa no era más que el conocido verso de gaita gallega, vinculado en los hábitos seculares y en las tonadas del pueblo:

Tanto bailé con el ama del cura,
tanto bailé que me dió calentura.

Si Menéndez y Pelayo hubiera tratado del Modernismo — la verdadera poesía original producida en Hispanoamérica antes del Criollismo, a pesar de sus reconocidas influencias europeas, pues el concepto de originalidad poética nunca ha significado la creación "ex nihilo", aunque así lo supongan los no avisados—, habría tenido que señalar ese extraño fenómeno de desvío que Coleridge llamaba "aloofness", mediante el cual la obra literaria procede a veces en desquite contra la vida. ¡Paradójica revelación inversa de las influencias ambientes! El peruano Francisco García Calderón se pregun-

taba si el Modernismo no sería un mentís a las teorías de Taine y de Buckle sobre la modelación por el ambiente. Precisamente era entonces la época intermedia de Rubén Darío, el difundido "rubenismo" de las *Prosas profanas*, que hacía repetir a José Enrique Rodó aquella opinión entonces general, y entonces justificada desde cierto limitado punto de vista: "Rubén Darío no es el poeta de América", en el sentido de "no es el cantor de América".

De todos modos, queda claro que Menéndez y Pelayo reconocía el efecto determinante de la naturaleza americana en la poesía americana, como estímulo general para la plástica de nuestro sentir poético y como tema de singular relieve a lo largo de nuestra lírica. Esta misma consideración nos llevó a pergeñar ciertas notas fragmentarias —que necesitan ya una urgente refundición— sobre *El paisaje en la poesía mexicana*, allá por el año del Centenario, tras de haber estudiado una manifestación eminente en los *Poemas Rústicos* de Manuel José Othón (1910). Y de la misma inspiración parten, en suma, la *Visión de Anáhuac*, intento por definir el paisaje de nuestra meseta central, y aun *El testimonio de Juan Peña*, que es, en cierto modo, un ensayo de geografía humana. Sin salir de lo que ahora mismo tengo al alcance de la mano, recuerdo ciertas sutiles observaciones sobre la poesía y el paisaje americanos que publicaba en París el poeta franco-uruguayo Jules Supervielle en 1913; y la aguda aportación de Jaime Torres Bodet sobre *El paisaje de México*, recogida en sus *Notas de crítica* (1928), donde se leen estas palabras: "El problema del paisaje se confunde y se ahoga en otro problema mayor: el de una literatura nacionalista". Dijo "nacionalista", porque pretendía poner en guardia contra las superfetaciones y las violencias impuestas al genio natural en nombre de doctrinas extra-artísticas, pero bien pudo haber dicho, sencillamente, "nacional". Pues él mismo advierte, con razón: "El tono de un país lleva consigo la obra de arte, como lleva consigo el tono de una época, por fatalidad". Según lo ha observado Léo Spitzer, la misma negación de ambiente y de fecha sirven para trazar las cordenadas ideales de una obra, y las *Quinze joies du mariage* revelan ser fruto medieval en su mismo tratamiento abstracto del carácter humano, si se lo compara, por ejemplo, con aquellas "nubes de antaño" en que el poeta Villon da la voz de los tiempos nuevos.

La breve y sugestiva meditación de Luis Alberto Sánchez, tras de enumerar algunos casos de la novela contemporánea, acaba en estas consecuencias:

1º En el escritor europeo, el ambiente aparece acarreado por el plan. Hay mucho peine y poco cabello.

2º En el escritor americano hay poco peine y mucho cabello. El ambiente arrastra y aun va determinando el plan. El escritor actúa como medium, entre el tumulto urbano e industrial para el caso del sajón; entre las voces de la naturaleza, para el ibero. De todo lo cual resulta:

3º Que "es imposible estudiar la literatura americana sin penetrar en su paisaje, sin examinar la acción de lo telúrico sobre su intérprete".

Estas consecuencias —sólo valederas en conjunto y posibles lederas en conjunto y pasibles de todas las excepciones particulares que se ofrezcan— pueden "grosso modo" reducirse así:

1º Domina en América la poética platónica, el fenómeno de la inspiración en que el dios se explica por boca de su instrumento, que es el poeta; sin lo cual no entenderíamos que un hombre de tan limitados recursos como Tínico de Calcos haya sido escogido por alguna jerarquía superior, para que saliera de su pecho cierto peán —perdido por desgracia— que asombra al autor de los *Diálogos*.

2º Domina en Europa la poética aristotélica, el fenómeno de la construcción consciente, en que todo el poema se subordina al "asunto" o "fábula", incluso la psicología de los carac-

MARTINEZ Y NANT

Optica -- Foto y Ortopedia

LIMA 115

BUENOS AIRES

U. T. 37-2385

Recuerde: LIMA 115

NO HACEMOS DESCUENTOS, PERO FIJESE QUE PRECIOS

$ 35.—
Faja ortopédica para estómago caído, confeccionada con el mejor material.

$ 8.—
Anteojo completo imitación carey, moderno, con cristales tóricos.

Rollos fotográficos con descuento y revelación gratis y películas radiográficas.

Tráiganos su receta

DE LA MERCED Y MARTINEZ

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 282 U. T. 38 - 1788

teres, los cuales aparecen así como elementos secundarios dentro del movimiento dramático.

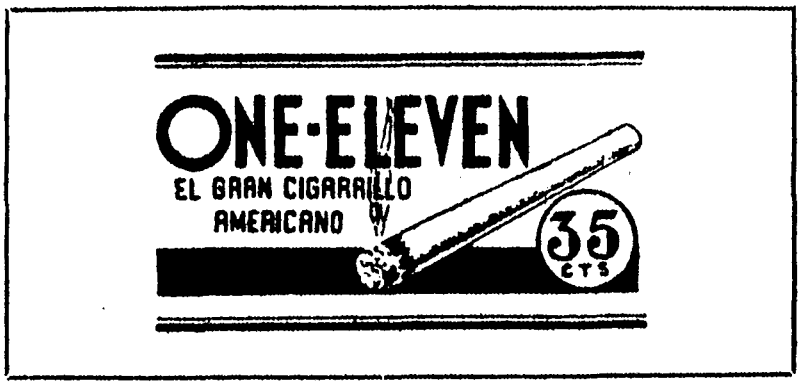
Desconfiamos metódicamente de estos esquemas, que tienden a ahorrarnos, mediante recetas de pensar, la verdadera investigación ante cada caso determinado. Pero reconocemos que a la luz de tales criterios pueden resolverse no pocos problemas, y que los principios trazados por Sánchez tienen un valor de probabilidad estadística, que es cuanto hoy se exige y se concede a la ley científica. Y como quiera, las observaciones de Sánchez son una provocación de altura, un reto de honor a la reflexión crítica del Continente.

Por una singular coincidencia —que, después de todo, se explica suficientemente por la fiebre de introspección a que hoy se ve estrechada nuestra América, al interrumpirse la circulación cultural del mundo y al oírse el "Tu marcellus eris!" con que nos convoca el destino— llega a nuestra mesa el último número de la *Revista de las Indias* (Bogotá, enero de 1941) con un artículo del colombiano Germán Arciniegas sobre *La geografía vista desde las ramas de los árboles*, que guarda alguna relación con el tema que nos ocupa. Allí se recuerda cómo Humboldt establece el diálogo entre el paisaje yla realidad espiritual de América, entre la cordillera y el hombre, entre el árbol y el hombre; cómo los grandes luchadores de América siempre han conversado con las nubes antes de lanzarse a sus temerarias empresas, al modo que los guerreros griegos pedían augurios a los pájaros; cómo los caminos de la ciencia pueden, de pronto, transformarse en caminos del amor social y la acción política. El tema del paisaje, salvado ya de su limitación literaria, se convierte en vasta realidad humana.

El escritor colombiano aplaude, de paso, el que Humboldt haya denominado *Geografía de las plantas* cierto delicioso opúsculo que escribió en Guayaquil bajo la impresión de los Andes equinoccíales, y no *Historia Natural de las Plantas*. Y añade: "Entre las muchas cosas que yo ignoro está una que viene muy al caso: la razón que hayan tenido los sabios para llamar historia natural a la "descripción de las producciones de la naturaleza en sus tres reinos", como dice el Diccionario. Siempre he entendido que la historia es una cuestión de tiempo. Los árboles que nacen, viven y mueren; que van errantes de una a otra comarca, tienen su historia. "Había una vez un pino. .", he aquí una historia. Pero: "Los pinos son así. . ." ¿es historia? ¿No es esto simple geografía?"

Esta objeción, que trasciende de la mera denominación al concepto de mera disciplina mental, me recuerda la que me hizo llegar Paul Valéry cuando yo, en cierto poema sobre *Las yerbas del tarahumara*, decía que aquellos indios del Norte son "perfectos en su ciencia natural". No hay "ciencia natural" — me decía Paul Valéry— sólo hay ciencia humana. Conformes. Pero "ciencia" tiene varios sentidos; y en el caso, equivale a "conocimiento". Nada más. Pues bien: permítame el amigo Arciniegas una modesta contestación a su pregunta. Los sabios no han tenido ninguna razón especial para llamar "historia natural" a la "geografaí natural". Sólo han cedido a una rutina etimológica. Aristóteles estableció para siempre la denominación con su Historia Natural de los animales, y de él viene el bautismo. Su discípulo Teofrasto trata de las "Causas de las Plantas", pero tampoco teme usar la palabra "Historia". Y es, sencillamente, porque esta palabra significaba en griego, "investigación y descubrimiento". Nada más.

En la investigación y descubrimiento de nuestro ser americano, el paisaje, en el más vasto sentido del término, debiera estar siempre presente; el paisaje como tierra y cielo, como aire y luz. "Si algún espíritu curioso —dice Arciniegas— se dedica a reconstruir la historia de la luz en América (Arciniegas: ¿la luz o la geografía?), llenaría de paisajes que nos son desconocidos el escenario en que se desenvolvieron la conquista, la colonia, las guerras de emancipación, el siglo XIX. No es posible explicarse la conducta de los pueblos sin hacer esta tentativa de recreación de atmósfera". Pero ¿es que alguien lo ha puesto en duda, ora sea la Antigüdad clásica que consideraba al Egipto como "un don del Nilo", ora las modernas concepciones de Toynbee que consideran al Egipto como un combate contra el Nilo? ¿Y la escuela de Taine, que llega a la exageración del diagrama? ¿Y la interpretación del arte griego fundada en la luz y en la diminuta geografía insular, por contraste con las enormidades y el aire tempestuoso del Asia? Y si el reactivo no se ha aplicado suficientemente para "aislar" — como se dice en Química— el ser americano, no será ciertamente por culpa de los que hemos señalado, como una presencia real y operante, la nitidez de la meseta de Anáhuac, la región más transparente del aire.



CARTA DEL BRASIL

ARANHA

Escribimos estas líneas a punto de realizarse algunas modificaciones en el gobierno brasileño. Han sido substituídos el jefe de policía del distrito federal y el director del departamento de Prensa y Propaganda. Ha dimitido también el ministro de Justicia. Hace bastante tiempo que no se registran crisis de especie alguna entre los colaboradores del señor Getulio Vargas. Y esta que ahora anotamos, no tendría mayor significación por la calidad de los cargos, que parecen afectar únicamente a una mera cuestión de política interna. No obstante, en las presentes circunstancias, reviste un cierto interés que no es competencia nuestra juzgar o comentar aquí. El suceso político nos ha decidido a componer esta breve semblanza que teníamos preparada para los lectores de PENSAMIENTO ESPAÑOL. La semblanza de Oswaldo Aranha, ministro de Relaciones Exteriores del Brasil.

El señor Aranha lleva más de cuatro años al frente de su ministerio, y en este período, sin exageraciones, la política brasileña cobra relieve y atractivo en las esferas internacionales, gracias a su gestión. Continúa desempeñando la cartera del Exterior y, con la perspicacia más que demostrada del actual presidente de la Nación, es de suponer que Aranha continuará por tiempo indefinido en el gobierno del señor Vargas, sobre todo, para una firme orientación del país en la delicada política exterior de América.

En cierta ocasión (no muy lejana), leíamos en un periódico colonial español en Buenos Aires, unas referencias al señor Aranha hechas por un experto parlamentario y político en la República española. Decía este señor o lo daba a entender con circunloquios habituales en la oratoria de escaño, que el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, elegante y simpático, en el terreno de la entrevista y de las explicaciones, tenía la habilidad de escapar a lo concreto y afianzarse en tópicos gramaticales de origen dudoso. Si mal no recordamos, le había extrañado mucho al experto parlamentario español, algo que el señor Aranha le había dicho sobre "la acústica del Brasil". En resumidas cuentas, nuestro compatriota, con toda su acrisolada pericia en las lides políticas, había conocido y escuchado al ministro brasileño, pero no le había "comprendido". No nos extraña lo más mínimo. Estamos aún lejos de entender, los enseñados en el Viejo Continente, las normas que rigen o interpretan los mismos ideales en el Nuevo. Con todas estas diferencias y criterios, adelantemos desde luego que el político brasileño Oswaldo Aranha, es un auténtico demócrata. Tan demócrata y tan auténtico que él, de por sí, desmiente todas las sospechas de mixtificación y adulteración en la conducta de este gran pueblo en el conflicto que se extiende. El presidente Getulio Vargas, sabe perfectamente que en cualquier coyuntura puede oponer clara y terminantemente, a la insidia propagandista de un Brasil vacilante, la figura inequívoca de su ilustre colaborador en el ministerio de Relaciones Exteriores.

El señor Aranha no es un hombre de Estado hecho improvisadamente por la atención personal del primer magistrado de la Nación. No desempeña sus funciones en mérito de servicios o lealtades exclusivamente personales. No es un hombre socorrido por la favorita casualidad de las vicisitudes políticas internas. Es un hombre preparado, dotado de singular inteligencia y sólida cultura. Oriundo del Estado próspero de Río Grande del Sur, de esa región brasileña fronteriza con el Plata, donde se diluyen y se confunden tantas analogías con las repúblicas del Uruguay y Argentina, Aranha es de familia prócer en aquel Estado. Nació en la localidad de Alegrete el 15 de febrero de 1894, hijo de Euclides Aranha y de doña Luisa de Freitas Vale. Cursó los estudios de Derecho en la Facultad de Río de Janeiro y entre sus condiscípulos supo ya destacarse, quienes lo nombraron orador, según costumbre en las promociones estudiantiles de las Universidades brasileñas. Licenciado en Derecho, se fijó en la capital de Río Grande, en Porto Alegre, iniciándose en las actividades políticas. Fué nombrado catedrático en la Facultad y sucesivamente ocupó los cargos de subjefe de Policía del Estado e intendente de la ciudad de su nacimiento. En 1927 fué elegido diputado en

la Cámara estadual y en el mismo año también electo para la Cámara federal. Como en Río Grande del Sur, no se resignaban a prescindir de su competente y entusiasta cooperación, al año siguiente, le nombraron para el cargo de Secretario de la Gobernación (Interior) y Asuntos Exteriores de aquel Estado. Interinamente, en dos períodos, en el año 1930, ejerció la presidencia de Río Grande. Visiblemente se manifestaban sus grandes dotes de organizador y su notable dinamismo. En el año 1930, encrucijada histórica para Brasil, resalta la actividad coordinadora de Aranha en la triple reacción de los Estados de Paraíba, Minas Geraes y Río Grande. Triunfa el movimiento y el campo se ofrece ávido de la capacidad de hombres de la índole de Aranha. Se le concede el grado de General de Brigada, honorario, del ejército brasileño. Este político joven y de aptitud indiscutible, realiza la misión diplomático-militar de obtener la cesión del gobierno de Río Grande, en poder de la Junta Militar allí instalada, al señor Getulio Vargas. La misión no era fácil, como no lo fué tampoco la de desempeñar la cartera de Justicia y del Interior, para la que fué designado por el nuevo gobierno. El éxito coronaba sus actuaciones. En aquel ministerio estuvo dos años, cumpliendo su cometido con admirable habilidad y un patriotismo sano. De 1931 a 1934 fué ministro de Hacienda, consiguiendo justos elogios de la opinión imparcial, al frente de ese Departamento, como igualmente presidiendo la Comisión de Estudios Económicos y Financieros de la República, que creóse en aquel tiempo, siendo además "líder" de la Asamblea Nacional Constituyente. La economía brasileña, en trances graves, como son casi todos los que siguen a las hondas conmociones revolucionarias, le debió a Oswaldo Aranha el plan de "Reajustamiento Económico", que fué fórmula aliviadora de urgencia y de firme esperanza para el futuro.

Una nueva época se inugura después en la existencia de Aranha. Cesa en su colaboración ministerial para desempeñar el cargo de Embajador del Brasil en Wáshington, en 20 de abril de 1934. Aranha ingresa en la diplomacia, como entró en la carrera política, en circunstancias significativas y en momentos trascendentales. Brasil ha dado brillantes diplomáticos, y Aranha ha continuado esa estirpe con tal relieve que su actuación cerca de la Casa Blanca trazó el camino a seguir por la nación brasileña en la tormentosa crisis que asola al mundo. No sólo cimentó vínculos de amistad con la gran república norteamericana, lo cual sería estampar el vulgar marchamo que adorna todas las casacas de todos los representantes diplomáticos habidos y por haber. Defendió los intereses de su país y fué un verdadero y eficiente colaborador con Roosevelt en la tarea de crear el Panamericanismo, que es algo más que el lirismo huero de los discursos o el vestido de una amistad recelosa de absorciones, que ha sido hasta ahora la especulación de la doctrina de Monroe. Durante su alta misión en los Estados

Unidos, que duró tres años, representó también a su país en la segunda Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en Wáshington y en la toma de posción del presidente de Cuba, señor Gómez. Integró asimismo la delegación brasileña en la Conferencia Internacional de Consolidación de la Paz.

El 9 de mayo de 1938, Aranha fué nombrado ministro de Relaciones Exteriores, y hoy sigue mereciendo la confianza del presidente de la República. Aranha, puede afirmares que fué quien dió vida y puso en vigor , si no preceptos, sí sentimientos, ideas y tendencias latentes: nos referimos a la magna Reunión III de Consulta de los Ministros del Exterior de las Repúblicas Americanas, que se instaló en el palacio Tiradentes de Río de Janeiro el día 15 de enero del corriente año. Después de su apertura por el señor Getulio Vargas, los congregados nombraron presidente por unanimidad al señor Oswaldo Aranha. Mas no fué sólo el relieve que alcanzó aquella conferencia lo que suma prestigio al que fué su presidente; fué el entusiasmo, la decisión, el talento de Aranha para reunir en Río los ministros delegados para definir o tratar de definir una posición del Continente frente al destino amenazador de la guerra. Este fué el extraordinario mérito del señor Aranha en la citada reunión. Arrostró críticas y el fantasma de los misteriosos peligros que se han encargado los propagandistas nazistas de hacer temer cuando se trata de ir contra el gusto de Hitler. Pero superaron las alabanzas que mereció. Aun hoy, casi apagados los ecos de los oradores que hicieron vibrar el ámbito del salón de sesiones del palacio Tiradentes, y el ámbito de América entera, no se han p e r d i d o, sin embargo, (quizá debido a la "acústica" que tanto extrañó a nuestro compatriota), la emoción que desprendieron las palabras del discurso de Aranha, cuando definió la Democracia y la defendió como cosa propiamente americana,, consubstancial y orgánica en las repúblicas del Nuevo Mundo.

El último homenaje que, hasta ahora, ha recibido este espíritu culto y admirable que es Aranha, ha sido el muy reciente de la Universidad norteamericana de Columbia. En el mes de junio pasado recibió el título de doctor "honoris causa", la más alta distinción de que dispone aquel centro docente.

Por el breve y resumido historial que hemos dado de la personalidad del actual ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, no quedarán dudas sobre la preparación cabal, efectiva y legítima de Aranha como político. Ni por un instante se olvide que su ideal demócrata es tan puro, tan firme y tan terco que él, Aranha, no admite más discusiones que las precisas para convencer a los contrarios ni más transigencias que las necesarias para g a n a r tiempo. El clásico político europeo, hecho al ambiente enrarecido de los partidos, capaz de morir por amor propio, no comprende aún exactamente estos valores nuevos de la mentalidad política americana. Hombres de criterio flexible, de visión amplia, tolerantes sin sacrificar la integridad de sus convicciones y prácticos en la defensa de los intereses de sus pueblos. Hombres como Aranha.

LUIS AMADOR SANCHEZ

S. Paulo, julio de 1942.

ESOS DEL BICOLOR...

También los republicanos españoles debemos tener nuestra propia lista negra.

Para comenzarla, he aquí los nombres de las casas comerciales que izaron la bandera de Franco en Buenos Aires, el día 18 de julio:

Banco Español del Río de la Plata y Banco de Galicia. Club Español. Asociación Patriótica Española y Sociedad de Socorros Mutuos.

Hotel España. Hotel Hispano. Hotel La Reina.

"La Princesa", Cangallo 899; "La Piedad"; "Las Filipinas" y "La Iberia", tiendas cuyos dueños son notorios fascistas.

"París-Madrid", de la calle B. Mitre; Paniega ,Rivas y Cía., Lima 141; Jardón, Murias, Balvis y Villamil, Rivadavia 1331; Martínez, Gonzáles y Cía, Rivadavia 1279; Martínez y Criado, Alsina 1159, y Casa Arys, de la calle Bartolomé Mitre.

Por ahora, sólo estos nombres.

Ténganlos en cuenta todos los españoles republicanos de la Capital, para responder adecuadamente, es decir, no frecuentando ninguno de los establecimientos cuando tengan posibilidad de optar.

ROSTROS QUE NO SIRVEN

Sus Majestades, don Juan y doña Mercedes de Borbón - Orleáns, etcétera... El dibujante les ha buscado el gesto en una triste fotografía de "cabaret" lujoso de Nueva York. El gesto y no la personalidad pues ese mentón famoso y esa mirada de burguesita enriquecida es todo lo que hay en el matrimonio que espera un trono o que se consuela de no tenerlo.

El señor Serrano Suñer, esa deformada imagen de la cursilería del conde de Ciano, ha puesto de moda a la pareja. Se han echado a rodar unos rumores "restaurativos" sin excluir unas notas de contrabatería del Sr. José Goebels, que ve en los aspirantes a monarcas la mano previsora de sus ex amigos del viejo castillo de Cliveden.

Pero, ¿qué le importa todo esto a España? Que se haya deshinchado el rumor no significa que se pierda una esperanza. Bastaría recordar las manos extrañas que manipulan ese oscuro tinglado de realezas en liquidación para rechazar, por decencia, el propósito. Sin embargo hay más: hay toda esa vieja y desteñida historia que empezó en los entorchados de Martínez Campos y acabó en la cómica soledad del conde de Romanones. ¿Y no es esa historia la que ha tenido el trágico epílogo de los dos millones de muertos?

Es posible que el mussolinismo de Franco añore un rey manejable y decorativo, pero eso no se puede cohonestar con la histeria falangista: al menos, ahora, es decir, con la cercanía de Hitler.

Sería muy práctico que quienes acarician la idea de hacer de este joven borbónico algo más que un discreto comensal de Nueva York o un discreto turista de Lausana, empiecen a comprender que, así como el presente se nos niega, el futuro de España será como nos dé la gana a los españoles.

Y lo que hagamos mal, ¡que vaya si lo haremos!, será por nuestra cuenta.

(Caricaturas de Suñol).

La Nueva Comisión Directiva de "Pensamiento Español", de Asunción

En asamblea de socios, celebrada últimamente, ha sido elegida la siguiente directiva:

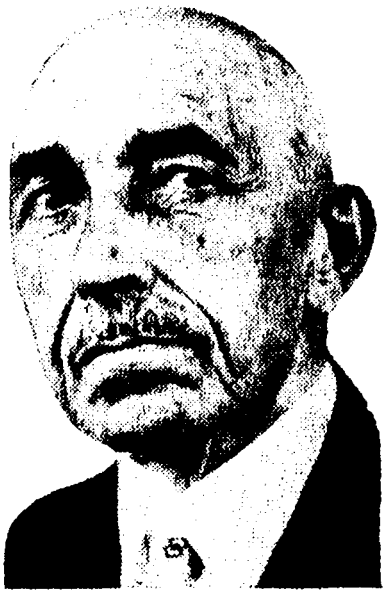
Presidente: D. Pedro Marés.
Secretario: D. José Marcos.
Vicesecretario: D. Ernesto Rubio.
Tesorero: D. Santos Alvarez.

Siguiendo las huellas de la comisión cesante, la elegida continuará trabajando con ahinco tanto entre los españoles como en el seno de la Asociación de Aliados, donde cuenta con Delegado en su Consejo.

Asamblea de la Asociación de Cultura y Protección al Inmigrante Español

La Asociación de Cultura y Protección al Inmigrante Español ha celebrado recientemente asamblea en su domicilio social, Victoria 1453, para considerar el proyecto de estatutos por los cuales habrán de regirse el Instituto Politécnico Hispano-Argentino, el Instituto de Colonización y el Centro de Orientación Profesional. Estimando que la obra propuesta es tan vasta que solamente podrá llevarse a efecto con la cooperación de todos los elementos de la colectividad española y con la de cuantas entidades simpaticen con la misma, la comisión provisional nombrada en 1940, y que, presidida por nuestro ilustre colaborador el doctor Avelino Gutiérrez, ha realizado una amplia labor para darle fisonomía propia a la Asociación, que cuenta ya con personería jurídica, estima que el primordial objetivo a conseguir es la unión de todos los españoles residentes en el país, sin distinción de clases, credos, ni banderías, sin más principio de aglutinamiento que el altruísmo que exige para ser llevado a la práctica el programa propuesto.

Ha llegado el momento, consideran los iniciadores de los proyectos tratados en la asamblea de ayer, de darle jerarquía como hombre de trabajo al inmigrante español, desde su arribo a tierra americana, formándolo para la lucha por la vida de acuerdo con sus propias inclinaciones y con las necesidades de la nación que tan generosamente le abre las puertas. Son los fines generales de la asociación que nos ocupa procurar trabajo a todo inmigrante español, instruir a quienes lo necesiten en la escuela elemental, en el comercio, en la industria, en artes y oficios, sobre todo en tareas agropecuarias, y socorrerlo cuando se encuentre en el desamparo. Búscase armonizar desde un principio al hombre con la tierra que lo acoge, orientándolo y poniéndolo en condiciones de que pueda rendir la máxima utilidad. Para cumplir ese fin la asociación se propone fundar y sostener en la ciudad de Buenos Aires un instituto politécnico, bajo la denominación de Instituto Politécnico Argentino, un Instituto de Colonización y una Sección de Orientación Profesional. El capital de la asociación lo constituirán los aportes que se recauden por concepto de cuotas de los socios activos, protectores y colectivos, por donaciones y otros arbitrios circunstanciales, pudiendo asociarse a la institución cualquier persona, sin distinción de nacionalidad, correspondiéndoles la categoría de socios activos a los que se suscriban con la cuota mínima de cincuenta centavos mensuales, protectores a los que contribuyan con una cantidad mensual mayor que la citada, y serán considerados socios colectivos todas las asociaciones, recreativas o benéficas, que contribuyan con cuotas o becas al sostenimiento del instituto. A medida que los recursos lo permitan, se irán agregando a los institutos centrales, con sede en la Capital Federal, escuelas especiales radicadas en diversas zonas del país, en las que se pueden instruir los inmigrantes en determinadas prácticas rurales e industriales, acordes con las características y necesidades de las regiones donde se hallen instaladas dichas escuelas.



Dr. Avelino Gutiérrez

CORCUERA Hnos.

Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.

BME. MITRE 1501 — U. T. 38 -- Mayo 3368

EL ENCANTO

MODAS — MERCERIA

Av. MITRE 353 AVELLANEDA

Un embajador completamente especial

Reproducimos con sumo placer el siguiente artículo editorial publicado por "La Prensa" en su número del día 31 de julio:

★

"Cuando el gobierno de España resolvió enviar a nuestro país una embajada especial con el objeto de promover un mayor acercamiento entre ambas naciones y echar las bases de amplios acuerdos comerciales de recíproco beneficio económico, recibimos la noticia, y luego la presencia misma de sus representantes, con la viva simpatía que siempre nos inspiran los hombres y las cosas que de allí proceden.

No le atribuímos, naturalmente, otro carácter que el específicamente señalado, ni podíamos suponer que fuera a apartase de los términos protocolares y diplomáticos inseparables de la norma estricta de buena relación fundada, primordialmente, en el respeto a que todo huésped está obligado y que corresponde, por urbana reciprocidad, al que deben tributarle los dueños de casa.

Era lógico, pues, que no entrara en nuestras previsiones la posibilidad de que el funcionario que encabezaba la misión hubiera de creer oportuno y discreto ocuparse públicamente de problemas ajenos, desde luego a los motivos concretos y exclusivos de su viaje, y tratados por él en forma que hiere profundamente al sentimiento público nacional por ser contraria a los principios de nuestro régimen republicano, e importar una manifestación categórica de oposición a las ideas que constituyen la tradición y el fundamento esencial del ideario político argentino.

Nos abstendremos de hacer la glosa y la crítica de sus conceptos sobre el Estado y su relación orgánica con los individuos que integran la sociedad. Ninguna novedad nos ofrece, por otra parte, la sorprendente exposición de una doctrina ampliamente debatida ya entre nosotros y condenada por la repulsa que inspira nuestro espíritu eminentemente democrático y el amor que profesamos a la libertad conquistada por nuestros mayores, y cuyo profundo arraigo en la conciencia colectiva imprime un sello inconfundible e inalterable a la índole sustancial de nuestra personalidad.

Lo que nos interesa es dejar establecido claramente que con el acto que nos ocupa y la significación que revisten las palabras de nuestra referencia, el jefe de la embajada española aparece olvidado de consideraciones elementales que nosotros hemos sabido y sabemos observar escrupulosamente como requisito ineludible en el mantenimiento de las buenas relaciones que deseamos conservar.

Prescindamos de razones aceptables o inadmisibles en las ideas o en las teorías defendidas. El error será de unos o de otros, puesto que a cada pueblo le cuadra el gobierno que merece o que mejor se amolda a su genio. Pero supongamos por un momento que una comisión argentina acreditada ante el gobierno de Madrid se creyera con el derecho de censurar allí el sistema implantado a raíz de la caída de la república y de abogar por el establecimiento de la democracia, y habríamos ofrecido el ejemplo de una conducta nada ajustada a las exigencias de la discreción y la sensatez. ¿Cuál habría sido —nos preguntamos— la reacción inmediata de las autoridades peninsulares?

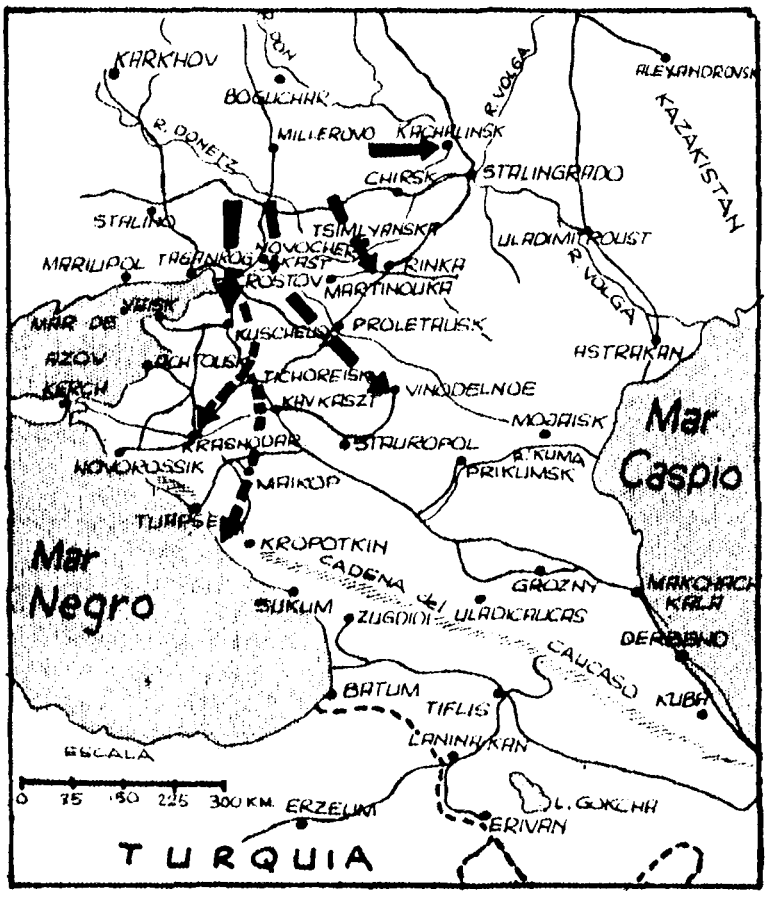
Más extraño todavía parecería que un destacado funcionario del Ministerio de Estado de España misma, aunque no actuara directamente en tal condición, fuera el encargado de presentar al portavoz de tales propagandas. Quién sabe a qué explicables reflexiones se prestará entre los observadores de adentro y de afuera el hecho extraordinario de que en el caso original que comentamos haya sido, precisamente, el titular de un alto cargo en la cancillería argentina el encargado de asumir ese papel de patrocinante con respecto al ataque a fondo dirigido contra el patrimonio cívico e institucional del país.

La PELICULA

Una línea blanca se encorva sobre el mapa de Rusia: el Don. Las llamas de la ciudad de Voronezh iluminan los combates, y al sur, los ojos grises de von Boock y su frente prusiana se inclinan ante los planos del avance; más allá, otra línea blanca, ancha, que serpentea entre los círculos negros que señalan las ciudades y las aldeas: el Volga. Y entre las dos líneas, la sombra azul que concreta la existencia de las montañas. Radio Moscú grita sus números: "¡Cien mil muertos!". La primera línea blanca cuesta ya a Hitler —no a Hitler, no, a las madres alemanas— cien mil muertos.

Otro comunicado: "Frente francés. Sector oriental: Fábricas que emplean en total 15.000 hombres y mujeres dejaron de funcionar a raíz de la destrucción de la estación central de energía... Un garage donde había treinta camiones quedó reducido a cenizas... Se lanzó una bomba contra un cuartel alemán y varios oficiales fueron muertos. Se inutilizó un canal". Hojas diminutas, que se pueden estrujar entre los dedos fácilmente, tienen escritas estas palabras y pasan de una a otra mano francesa. El señor Laval anuncia la "coordinación de la prensa en las dos zonas del país: las hojas en cuestión están fuera de su alcance. El ""ça va bien?" del apretón de manos callejero va acompañado de un leve deslizar del "parte"... Mientras llega o no llega el segundo frente, los europeos —¡qué triste fatalidad que Alemania sea también Europa!— combaten como pueden. Al otro lado de los mares, el orador sube a la tribuna, sonríe y comienza suavemente, deseoso de ensayar en público una sonrisa intelectual: "La decadencia de Europa..." ¡Pero cómo, si todo está ocurriendo en Europa, si los que se pasan los papeles de su propio frente de rebeldía son europeos! El orador vuelve a sonreir contemplando los cabezazos de asentimiento de su público. Mientras otros luchan contra la enfermedad, él, que espera ambiciosamente la muerte, se proclama heredero.

Rommel se ha detenido en los confines de Alejandría. Se habla de una entrevista secreta en el desierto de la Cirenaica: Keitel, Cavallero, Bastico y Valle. Planes. Esperanzas. Temores ante la línea rehecha de El Alamein. En Milán oyen: "los embustes de la radiotelefonía extranjera". En un mitin, un ingenuo grita: "¿Pero es cierto que hemos vencido a los británicos?" Risas y un agente policial al quite. "Arriba", de Madrid, ese mezquino sucesor del diario de Heliófilo, se pregun-



Allí, cerca del Don...

DEL MES

POR MARIANO PERLA

ta si el día "en que España abandonó sus hazañas en el mar" no fué un mal día, y luego cae en aquello del "despertar de España". Sin duda, este es el "pésimo efecto" a que tan respetuosamente se refirió el señor Churchill comentando las reacciones ante el desastre de Africa. El ingenuo de Londres puede parodiar al de Milán: "Pero, ¿es cierto que hemos detenido a los alemanes?" (La diferencia está en que ahora no acude ningún policía a detener al que pregunta).

Conferencias entre funcionarios británicos y norteamericanos sobre temas de producción. La escasez de barcos aconseja que los aviones de caza, que no pueden cruzar en vuelo el Atlántico, sean construídos en Inglaterra. El señor Summer Welles habla de la paz: dice que habrá que dejar pasar un largo plazo desde la firma del armisticio hasta la de la paz definitiva; y que deberán combinarse los recursos económicos de los vencedores; y que se tendrá que crear una policía internacional. El señor Welles casi siempre tiene razón, salvo cuando suspira sus simpatías por Franco.

Estocolmo calcula el número de obreros extranjeros en Alemania: tres millones. En los cafés de Berlín hay camareros italianos, a quienes los clientes tratan con ostensible desprecio. Las familias de los altos funcionarios alemanes se instalan lejos de las zonas bombardeadas... y bombardeables. Se van a París, a Checoeslovaquia, a Viena. Familias bálticas son instaladas en los "campos de aprendizaje" de Himler; su misión futura será germanizar Polonia. "Koelnische Zeitung" se queja de "la falta de entusiasmo de los holandeses ante la tarea histórica que se les ha señalado". La tarea histórica consiste en que tres millones de ellos —la población total son nueve millones— se trasladen a los países bálticos a practicar allí la agricultura. Hitler no cuenta por hombres, sino por masas. Quiere manejar millones de campesinos. "Todo lo que se haga —ha escrito una vez— para evitar un nivel intelectual de las masas demasiado alto, será siempre poco".

En Francia, por ejemplo, se pensó lo contrario durante muchos años. Pero he aquí a monsieur Laval, que recluta obreros con el mayor empeño, para adherirse así a la política de las masas y darle obedientes esclavos al Fhuerer. 170.800 personas han partido ya para las fábricas y los campos del Reich; prisioneros que se envían a domicilio; nueva industria de los Quisling. Por lo demás, la promesa de que cada obrero liberta a un prisionero de guerra, se modifica un poco: el soldado queda en Alemania "en calidad de trabajador". Los fascistas italianos, por su parte, verdaderos inventores del concepto de masa y del 'slogan" que condena "todo alto nivel intelectual", han perdido la paciencia: el día 4 de julio el número de campesinos yugoeslavos fusilados asciende a ochocientos. Es una manera de evitar que piensen con su propia cabeza.

Madrid, el Madrid oficial, el de Franco, insiste sobre el destino histórico y la flota. El señor Churchill habrá visto cómo se cumplen sus tímidos vaticinios. "La puerta que ha establecido la naturaleza entre el Mediterráneo y el Atlántico —escribe "Arriba" sólo pertenece a España..." En compensación, un franquista arrepentido escribe desde Wáshington para un diario de Buenos Aires: "Hay cosas que los nazis no pueden comprender, y una de ellas es la feliz conjunción de estos dos himnos de esencia dispar —el Good Save the King y la Internacional—, cuyas notas heroicas se enlazan ahora armoniosamente en el pentagrama de la libertad". Pero Franco es cosa aparte. ¿No se podría enlazar también armoniosamente su "Cara al sol"?

La cuenta de la muerte de Reynardt Heydrich continúa subiendo. Hasta ahora, Checoeslovaquia ha pagado con diez mil muertos. Cien mil

Welles, que habla de paces

agentes de la Gestapo, ayudados por 25.000 soldados, trabajan para impedir sabotajes. "Bandas de salteadores —reconoce la prensa de Berlín— actúan en los bosques cercanos a Praga". En Bucarest se descubre una organización política cuyo fin es poner término a la colaboración rumana en la campaña contra Rusia. Rudolf Beran, uno de los más débiles colaboradores de Benes, cae atravesado por las balas de un piquete alemán de ejecución. 62 antinazis son condenados a muerte en Sofía... La gigantesca lista de los europeos tiene cada vez más líneas de sangre. Esa tremenda lista que comenzo la Falange.

Sir Walter Citrine —¿todavía?— trabaja en nombre de las Trade Unions, pero ahora, ¿quién lo habría esperado?, para unificar las fuerzas sindicales inglesas, norteamericanas... y rusas. Los dirigentes yanquis no están de acuerdo: sostienen que los sindicatos soviéticos son demasiado SUI GENERIS y que su intervención serviría para fomentar el comunismo: en cierto modo, tienen razón, pero olvidan las solemnes promesas del pacto anglo-ruso, y sobre todo, la calidad inoperante de todas las uniones obreras que han preconizado hasta ahora cuelquiera de las dos Internacionales. Por lo demás, sir Walter Citrine, que es un laborista al servicio de Su Majestad, cumple su deber discreta y elegantemente.

Escenas del problema hindú. Se reune el Congreso Nacional y exige diversas reivindicaciones materiales a los ingleses: compensaciones en dinero a los indígenas afectados en sus medios económicos por las medidas de defensa, administración generosa de las leyes relativas a la sal... Y, por primera vez, Ghandi prescinde de su política de no violencia: de un modo sutilmente indirecto aconseja la formación de organizaciones de defensa propia. La fórmula empleada es ésta: 'desentenderse de todas las restricciones relativas a la formación de tales organizaciones". Se anuncia al mismo tiempo que los dirigentes señalarán el comienzo de la campaña de desobediencia. Pocos días después, el Mahatma descubre un nuevo sistema de guerra: la guerra por correo. Escribe una larga carta dirigida "a todos los japoneses", anunciando que no estarán de acuerdo los hindúes con ninguna invasión. Sir Stafford Crips, que no ha perdonado a los causantes de su fracaso en Nueva Delhi, grita destempladamente contra Ghandi: "No podemos permitir que las acciones de un visionario, por más que se haya distinguido en su lucha por la libertad en el pasado, traben la ofensiva de las naciones unidas...". Lo que no se entiende, es la misteriosa palabra "ofensiva".

Dólares. Muchas escenas de dólares apilados. Dólares y más dólares. Los Estados Unidos gastan ciento setenta millones de ellos por día. ¡Ciento setenta! Se anuncia que el señor Roosevelt dirige personalmente la estrategia de la guerra. Los senadores trabajan los presupuestos. Más y más cifras astronómicas. Se podrían hacer trincheras con tanta moneda; se podría levantar así el codiciadísimo segundo frente. Un laborista inglés calcula el oro de los Estados Unidos y anuncia con acento de añoranza que todo el del mundo irá a parar a Nueva York. Este viejo devoto de la libra esterlina cree que hay que dar una lección universal: "¿Por qué no levantar una nueva estatua de la Libertad, aun más grande, toda ella hecha de oro?" No es un artista, ni un pensador, sino un economista melancólico.

Una línea blanca sobre el mapa, una línea que no pueden cambiar los hombres: el Don. Hitler ha dado a los suyos otras cien mil tumbas. El cable y las ondas repiten monótonamente: "Parte de madrugada..., parte suplementario..., parte de la Aviación..., combates..., bajas". Los conferenciantes que se sienten a salvo repiten su tonto responda a Europa: andan por la zona de paz con un bagaje spengleriano que ellos se han descosido a la medida. Europa se rebela, se desangra, muere y resucita.

Tal es la película de julio.

Pensamiento Español

quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.

LA MARCHA DE LA GUERRA

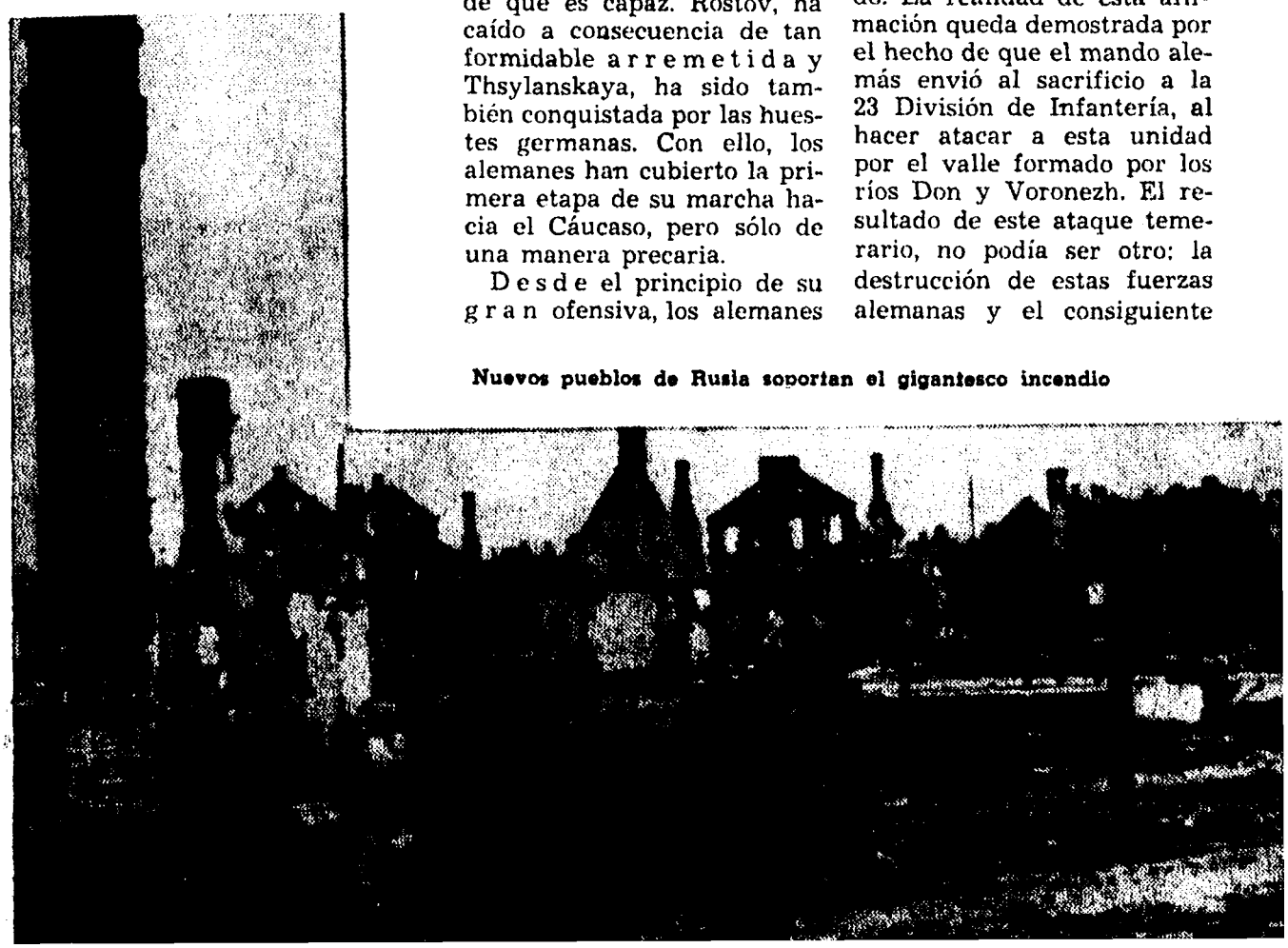
Al examinar superficialmente el panorama militar podrá parecer que el curso de los acontecimientos militares toma un giro cada vez más adverso para las fuerzas aliadas. Pero un análisis breve, ni siquiera profundo y detenido, basta para demostrar que desde que comenzó la actual conflagración mundial hasta estos momentos, la potencialidad militar del eje ha ido decreciendo en proporción inversa al fortalecimiento de las naciones aliadas.

LA LUCHA EN RUSIA

Al presente es en Rusia donde las armas democráticas se encuentran en situación más crítica. El empuje de los ejércitos del general Von Bock ha permitido al invasor penetrar profundamente en el dispositivo de la defensa soviética. El estado mayor germano, ha elegido sus objetivos en la Rusia meridional y, para conseguirlos, ha acumulado lo mejor de sus fuerzas. Desde el sector de Voronezh hasta Rostov, es decir, desde el mar de Azov, la máquina militar alemana se ha puesto en marcha con todo el ímpetu de que es capaz. Rostov, ha caído a consecuencia de tan formidable arremetida y Thsylanskaya, ha sido también conquistada por las huestes germanas. Con ello, los alemanes han cubierto la primera etapa de su marcha hacia el Cáucaso, pero sólo de una manera precaria.

Desde el principio de su gran ofensiva, los alemanes han demostrado el máximo empeño en progresar simultáneamente en todo el frente meridional. Los furiosos embates contra Voronezh bastan para demostrar el empeño que pone el estado mayor alemán en su conquista. El motivo es evidente. A pesar de los progresos logrados más al Sur; pese a la ocupación de Rostov —ciudad indefendible por tener el río Don a sus espaldas— y de Thsymlanskaya, mientras el ejército rojo conserve la plataforma de Voronezh, la penetración lograda más al sud no puede consolidarse debidamente y un avance más profundo constituye un riesgo demasiado considerable como para que los alemanes lo subestimen. Los hombres de Timoshenko han rechazado ataques y mejorado posiciones en múltiples contraataques en el frente de Voronezh. Si el ejército rojo consiguiera profundizar en dirección occidental en este frente, el flanco alemán se vería gravemente comprometido. La realidad de esta afirmación queda demostrada por el hecho de que el mando alemás envió al sacrificio a la 23 División de Infantería, al hacer atacar a esta unidad por el valle formado por los ríos Don y Voronezh. El resultado de este ataque temerario, no podía ser otro: la destrucción de estas fuerzas alemanas y el consiguiente

Nuevos pueblos de Rusia soportan el gigantesco incendio



La guerra en Africa está en un punto de acumulación de reservas. Tropas inglesas

contraataque ruso. Tras ella, las fuerzas soviéticas establecen tres nuevas cabezas de puente, amenazando más netamente el flanco enemigo mencionado.

LA ESTRATEGIA RUSA

La situación no tiene, pues, nada de confusa. El mariscal Timoshenko adopta una actitud defensiva en la zona meridional de su frente, empeñándose en defender el terreno, pero especialmente en evitar la destrucción de sus fuerzas, mientras que más al Norte, en Voronezh, realiza enérgicos intentos de tipo defensivo-ofensivo, capaces de anular los avances realizados hasta el momento por los atacantes.

Desde que los germanos pasaron al ataque han conseguido sólo avances parciales, importantes algunos, pero ni uno solo de carácter decisivo. El tiempo pasa y el invierno vuelve a pender sobre las cabezas germanas como temible amenaza. La maquinaria nazi ha perdido en potencia. Ya no contemplamos el arrollador avance del año 1941 en todo un frente de 3.500 kilómetros, sino la progresión fatigosa de un ejército en un sector de 300 kilómetros, frente a un enemigo tenaz que le disputa el terreno palmo a palmo. Es difícil anticipar si los alemanes obtendrán o no algún objetivo fundamental durante el tiempo que les queda para operar adecuadamente. Todo parece indicar que no lo van a conseguir. Y si así ocurre: ¿qué fuerza moral y material tendrán los ejércitos nazis después de otro invierno en Rusia? Porque si ahora no tiene poder suficiente para atacar en un solo sector, es obvio que el año próximo las condiciones serán peores. Y, por el contrario, los aliados estarán sin duda en mejores condiciones.

LA LUCHA EN AFRICA

Cuando escribimos "La marcha de la guerra" en nuestro número anterior, un pavoroso oleaje de noticias inundaba los ánimos de pesimismo. Desde las simples noticias cablegráficas, hasta los largos discursos políticos pronunciados en los Comunes, en Londres, eran de mal augurio. Las fuerzas móviles del general Rommel se habían puesto en marcha y parecía poco menos que imposible detenerlas. Los técnicos militares del mundo enero descontaban la caída de Alejandría y se estimaba probable que los británicos habrían de replegarse hasta más allá del Mar Rojo. Cuando los alemanes se detuvieron en el sector de Alamein, los expertis militares estaban convencidos de que se trataba de ese simple alto qeu en todo avance se produce a efectos de reorganizar y acople, para proseguir la ofensiva con más ímpetu. Los hechos vinieron a demostrar que no era así.

LA POTENCIALIDAD AEREA

Otra vez —durante esta guerra— se ha puesto de relieve la enorme importancia del dominio del aire. Sin que nos atrevamos a afirmar que el peligro en Africa ha desaparecido —ya que en verdad

subsiste— lo cierto es que los aliados hicieron un esfuerzo máximo, concentraron todas las fuerzas aéreas a su disposición y, mediante la conquista del aire, detuvieron a Rommel. No puede negarse que el general Auchinleck supo replegarse hasta las posiciones más favorables para librar la batalla. Al establecerse en El Alamein, sobre las lomas de Ruweisat y las hondonadas de Quattara, eligió prudentemente el lugar más adecuado paar defenderse. Pero en definitiva fueron los aeroplanos quienes contuvieron a Rommel, machacando sus concentraciones de fuerzas, dispersando sus convoyes, entorpeciendo hasta lo inverosímil sus abastecimientos, tanto por mar como por tierra.

He aquí una excelente lección que los aliados no deben desperdiciar. Esta guerra se ganará con moral y valor, pero en particular con motores de explosión: tanques y aeroplanos. He allí la llave del éxito.

Soldados rusos resistiendo al invasor

LOS FRENTES MUNDIALES

En los restantes frentes nada digno de mención ha ocurido. En el Pacífico sudoeste los combatientes se han limitado a operaciones de tanteo. El Japón, sin dejar de prepararse para una nueva aventura táctica, que será contra Alaska, Australia o Rusia, concentra su esfuerzo contra China, aunque por su presente experiencia habrá de convencerse que es imposible dominar la resistencia de todo el pueblo chino, que no sólo se defiende, sino que consigue crear situaciones difíciles al invasor, al mismo tiempo que prosigue su guerra de desgaste que al fin acabará con los recursos bélicos del Japón.

La situación militar no es brillante para los aliados en general, pero no es delalentadora.

Nazis sobre una aldea rusa del Sur

Federico García Lorca, con tres de sus colaboradores en la obra admirable de "La Carraca".

SE cumple en los primeros días de este mes, el sexto aniversario del asesinato de Federico García Lorca, uno de los hechos más criminalmente representativos de la sublevación.

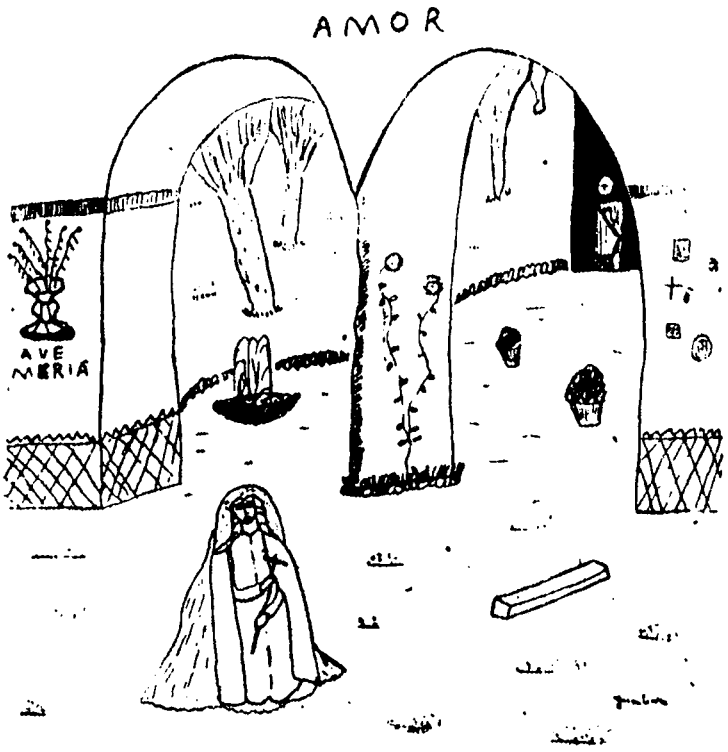
En el homenaje de la recordación transcribimos el romance del general Torrijos que forma parte de la obra del gran escritor "Mariana Pineda" (1).

Es de la escena octava y dice así:

(1) "Mariana Pineda", romance popular en tres estampas, fué estrenado en el Teatro Fontalba, de Madrid, en octubre de 1927.

Sexto ANIVERSARIO *del* CRIMEN

Torrijos, el general
noble, de la frente limpia,
donde se estaban mirando
las gentes de Andalucía.
Caballero entre los duques,
corazón de plata fina,
ha sido muerto en las playas
de Málaga la bravía.
Le atrajeron con engaños
que él creyó, por su desdicha,
y se acercó, satisfecho,
con sus buques, a la orilla.
¡Malhaya el corazón noble
que de los malos se fía!,
que al por el pie en la arena
lo prendieron los realistas.
El vizconde de La Barthe,
que mandaba las milicias,
debió cortarse la mano,
antes de tal villanía,
como es quitar a Torrijos
bella espada que ceñía,
con el puño de cristal,
adornado con dos cintas.
Muy de noche lo mataron
con toda su compañía.
Caballero entre los duques,
corazón de plata fina.
Grandes nubes se levantan
sobre la sierra de Mijas.
El viento mueve la mar
y los barcos se retiran,
con los remos presurosos
y las velas extendidas.
Entre el ruido de las olas
sonó la fusilería,
y muerto quedó en la arena,
sangrando por tres heridas,
el valiente caballero,
con toda su compañía.
La muerte, con ser la muerte,
no deshojó su sonrisa.
Sobre los barcos lloraba
toda la marinería,
y las más bellas mujeres,
enlutadas y afligidas,
lo van llorando también
por el limonar arriba.



(Dibujos de Federico García Lorca, publicados en la edición de "Mariana Pineda" hecha por "La farsa" en su número 52, en septiembre de 1928)

RELATO DE UN TESTIGO DE LA REVOLUCION DE JACA

Por DIEGO ARALAR

Capitán García Hernández

IV — PARLAMENTARIOS

(Conclusión)

Nuestra vanguardia está alineada en la carretera a corta distancia. Los soldados se desperezan al lado de los camiones, pero no hay preparativos bélicos. El resto de la columna va llegando lentamente, agregando sus vehículos a la larga fila que se pierde hasta las casas próximas a la ermita. Frente a nosotros queda una llanada de unos dos kilómetros, cortada por dos formaciones montañosas que se divisan en el horizonte, como dos enormes troncos de cilindro cortados, tras los cuales se encuentra la capital del Alto Aragón.

Los capitanes García Hernández y Salinas parten en un coche ligero a parlamentar, pues hay fuerzas a escasa distancia del primero de nuestros camiones. Yo recuerdo los abrazos de los oficiales de la guarnición de Huesca hace menos de 48 horas y estoy tranquilo a pesar de ver a los soldados de Sediles desplegando, como medida de precaución a ambos lados de la carretera. Cada sección forma una línea aprovechando los surcos que no prestan sino protección bien somera. Nuestro frente tiene apenas 100 metros de ancho, lo que muestra que en ningún momento se piensa en serio en atacar, sino en todo caso en evitar alguna posible emboscada.

Seguro ya de que no ha de ocurrir nada, paseo por la carretera aprovechando el sol mañanero que calienta y despereza. El grueso de la columna sigue aún en los camiones. Los soldados comen, realizan sus abluciones matinales y se entregan a menesteres de la rutina diaria. Encuentro a uno de los amigos de Madrid, que me relata la entrada en Ayerbe, pueblo de vieja tradición republicana. Sus pobladores tienen fama de valientes y contuvieron tiempo atrás a las tropas de Napoleón en el mismo lugar del incidente con el general Las Heras, obligándolo a retirarse. Esta vez nos han recibido con los brazos abiertos. Mi amigo relata la efusión de las mozas con nuestros soldados y agrega: "¡y qué guapas que eran!"; esto con un guiño de ojos. Discutimos si las de Huesca serán otro tanto, y por las dudas acordamos entrar los primeros, de gastadores, disponiendo así de referencias concretas. Nos parece magnífico encabezar el desfile de la columna por la ciudad conquistada y marchamos hacia los primeros camiones. Hemos pasado ya la fila y seguimos adelante; a doscientos metros está detenido el coche que utilizaron García Hernández y Salinas, custodiado por unos soldados. La carretera ha sido cortada a esa altura y presenta una gran hondonada. "Esos son ya de la guarnición de Huesca", dice mi amigo. La mañana de invierno magnífica, sin viento y con un sol radiante, nos infunde un gran optimismo.. Liamos unos cigarrillos y nos sentimos pletóricos de entusiasmo.

Suena de pronto un disparo, seguido de otro y otro; algunas descargas y por último fuego graneado. Nos quedamos indecisos sin saber qué hacer, sorprendidos por lo inesperado de la agresión. Decido acostarme bajo la protección de un arbolillo que apenas mide 20 centímetros de diámetro y grito a mi amigo que haga otro tanto, pero éste retrocede hasta los primeros camiones tras un par de carreras nerviosas que temo acaben en la muerte. Respiro satisfecho al ver que ha llegado sano y salvo, pues me preocupaba terriblemente ver-

le caer a mi lado. Hubiera tenido que llevarle de alguna forma hasta el botiquín que se encuentra a retaguardia y sentía que me correspondía cierta responsabilidad en el hecho. Al perderlo de vista quedaba desligado ya de esa obligación y en todo caso facilitaría su situación el traslado a cubierto de los vehículos. Ni por un momento sentí que pudiera correr igual suerte. Me creía totalmente inmune.

Trato de acomodarme en mi incómoda situación, ocultándome detrás del arbolillo. El ruido es ahora ensordecedor; a pocos metros de mí hacen fuego desde los propios camiones varias ametralladoras. Una bala ha golpeado el suelo a mi lado y como me hallo delante de nuestras fuerzas escucho un coro constante de silbidos. Me apresuro a usar mi fusil;

Capitán Sediles, uno de los que participaron en lo de Jaca y que murió en los primeros meses de la guerra de España, en el frente de Toledo.

eso parece que concede cierta seguridad. Apunto cuidadosamente y hago fuego contra la ventana de una pequeña casa situada sobre las lomas cilíndricas. Dirijo mi fusil contra el marco y consumo varios "peines". Ahora pegan ya constantemente balas a mi lado. Miro saltar la tierra como si se tratara de la cosa más natural y hasta llego a pensar que deben tirar muy mal, pues mis calcetines de squiador de gruesa lana blanca deben ser visibles a gran distancia. ¡Ay qué valor se tiene en el primer combate y a los veinte años!

Ha caído un soldado que manejaba una ametralladora desde el camión, a pocos metros de distancia, de un balazo en la rodilla. Está tirado en medio de la carretera y grita desconsoladamente: "¡Ay madre mía, que me han roto la pierna!" Repite a grandes voces la misma frase, con ayes cada vez más lastimeros. Otros han caído y hacen coro. La moral me desaparece por momentos y miro ya con cierta prevención las salpicaduras de tierra que indican la caída de algunas balas en las proximidades. Tengo miedo de tener miedo y lo desahogo con el herido: "¡cállate, cabrón, cállate!" No me hace caso y le amenazo violentamente.

Corre una orden por nuestras filas. Hay que hacer alto el fuego, pues Galán no quiere derramamientos de sangre. La orden se transmite a grandes voces por oficiales y sargentos, pero algunos soldados siguen tirando. Gritamos todos a las infractores, con atroces insultos, y poco a poco se va haciendo el silencio a nuestro lado. Las tropas de Sediles, que conservan mejor la disciplina a causa de su semidespliegue, se levantan a una voz: "¡Hermanos, no tiréis!" La escena se repite algunas veces sin que suspenda el enemigo sus descargas, que quiebran las filas de soldados en pie con alguna voltereta trágica. Para ellos es un pim-pam-pum de verbena.

Sigue el coro de silbidos a mi lado, que me desagrada ahora profundamente. Nuestra retaguardia "chaquetea", y diviso a grandes grupos de soldados que corren hacia el santuario de Cillas en busca de la protección de sus muros. Los oficiales tratan de mantener el orden con sus pistolas, sin gran éxito. Estamos demasiado próximos unos a otros, por la falta de despliegue, y expuestos a la reacción de toda masa humana. El valor de los primeros segundos ha cambiado de signo.

El enemigo cesa ahora lentamente su fuego. Se escuchan descargas aisladas y el repiquetera solitario de alguna ametralladora, que también van desapareciendo. Por último, un profundo silencio. Aprovecho la ocasión para buscar a mi amigo detrás de los primeros camiones y, en realidad, para abandonar mi "situación insostenible". Un oficial me grita: "¡nada de chaqueteos!" Me tumbo a su lado, junto a la cuneta, y le explico que me ha sorprendido la acción muy adelante, y que mi arbolillo no presentaba ninguna seguridad como parapeto. Ha quedado como una criba.

Liamos unos cigarrillos y fumo tranquilamente. De pronto suena una gran explosión; es la artillería enemiga. Deben de tirar desde la misma carretera, y la granada sigue la gran recta aullando por encima de las copas de los árboles. En el silencio total de esos momentos angustia el silbido siniestro cada vez más fuerte. Pasa ahora por encima de nuestras cabezas y observo que estalla la granada en las proximidades del Santuario, levantando una gran nube de humo negro. Al primer disparo sigue otro y otro, con regularidad fascinadora. Todos caen en la misma zona y el

oficial me comunica que deben tratar de impedir nuestra retirada.

De pronto se endereza la inmensa serpiente de cuerpos tumbada a lo largo de la cuneta y se transforma en cientos de hombres en fuga frenética. Los reclutas del primer camión tratan de agregarse, pero los contenemos con nuestras pistolas amenazadoras. Resistimos aún unos minutos hasta que llega la orden de retirada, que procede de las tropas flanqueantes de Sediles. Nos agregamos a éstas y seguimos en orden, formados a lo largo de las cunetas, entre el fragor de la artillería enemiga. Las tropas de retaguardia han debido desaparecer al otro lado del Santuario, después del cual el terreno forma una pequeña depresión, y nos encaminamos apresuradamente hacia ese refugio.

A cien metros escasos de éste, encuentro a los hermanos Robles y a Adrohel, otro de los estudiantes de Madrid, y discutimos la situación. Ha cesado el fuego de la artillería y casi todas nuestrastripas hon pasado a la zona protegida. De pronto comienza un tiroteo violentísimo; deben de ser varios miles los fusiles concentrados sobre la pequeña zona. Nos tiramos al suelo. Hay un mar de silbidos que amenaza ahogarnos. Se ha producido una gran confusión y todo el mundo corre alocadamente. Me levanto y hago lo propio, sin tino. Caen algunos soldados y el miedo me impulsa a penetrar en la cuneta llena de agua, pero puede más el frio que el miedo; no sé a cuál de las dos sensaciones dar prioridad y adopto una actitud estúpidamente ecléctica, corriendo a trozos por la carretera y en otros momentos por al cuneta. Por fin he llegado al grupo de casas del Santuario y sacudo el agua de mis botas. Adrohel me alcanza pronto, pero los Robles han desaparecido. Los restos de las tropas de Sediles llegan ahora precipitadamente al refugio anhelado, donde se reorganizan militarmente.

La marcha es siempre epresurada, hacia Jaca, con pequeñas carreras de tiempo en tiempo, pues hemos visto avanzar a la caballería enemiga. Los oficiales y sargentos dan voces enérgicas, y poco a poco va transformándose la masa en unidades militares, ante la amenaza de las pistolas.

Discuto ahora la situación con Adrohel, en medio del fragor lejano ya de la artillería enemiga, que tira ahora descargas cerradas contra el Santuario. Aquél cree que es inútil cuanto hagamos por defendernos en el Pantano de la Peña, pues las fuerzas de la Guardia Civil de Ayerbe y las de la frontera han de atacarnos por la retaguardia. Miramos hacia el Pirineo, que muestra sus cumbres nevadas en la lejanía. Los dos nos entendemos con la mirada. ¡Allí está Francia, a menos de 100 kilómetros!

Un sargento camina a nuestro lado. Las montañas dominan sus pensamientos y las señala. "Es lo que pensamos hacer", le decimos. Cambiamos impresiones y decidimos comunicar nuestros proyectos a Sediles y otros oficiales, pues suponemos que la huida será siempre más sencilla en grupo .

Actúo de parlamentario y explico la situación. "Mirad, les digo, no sé si podrán fusilar a los paisanos, pero lo más probable es que esa sea nuestra suerte. Allí está Francia, tan próxima. No hay posibilidad de resistencia, pues hay enemigos a nuestra espalda y los soldados no quieren ya batirse. Huyamos antes de que sea tarde. Evitaremos así al menos el juicio sumarísimo". Los oficiales asienten después de breve discusión, y abandonamos con disimulo la carretera, ocultándonos en las quebradas. La revolución ha terminado. Ya no somos sino fugitivos del juicio sumarísimo.

FIN

Españoles y Aliados

"España Republicana", en su número del día 25 de julio, publicó el siguiente artículo editorial:

Incluso en las filas republicanas encuentra adeptos el razonamiento, típicamente chamberliniano, de que la ayuda que algunos gobiernos aliados prestan al franquismo es, en definitiva, conveniente a la causa de las democracias y, por tanto, a la final liberación de nuestra patria. Tal razonamiento se construye así: la ayuda al franquismo es causa de que la junta de Madrid se mantenga en una relativa neutralidad; si la ayuda fuese retirada, el franquismo entraría en la beligerancia e inmediatamente se produciría un ataque a Gibraltar; esto daría una ventaja a los totalitarios y sería, por consiguiente, un perjuicio para el bando democrático, y como lo que más nos interesa es la victoria de ese bando, porque de ello depende la libertad de nuestra patria, es conveniente evitar ese daño; así debemos aceptar la ayuda aliada a Franco en gracia a que, impidiendo la beligerancia franquista, deja en manos de las potencias democráticas ciertas posiciones ventajosas.

Tal razonamiento es falso y está construído exactamente de la misma forma que construyó Mr. Chamberlain los que llevaron a firmar en Munich una vergonzosa claudicación.

Suponer que los totalitarios podrían alcanzar posiciones de extraordinario valor atacando a Gibraltar, y que no lo hacen por respetar la neutralidad franquista, es suponer un disparate. Los totalitarios no han realizado ese ataque porque no pueden o porque no les conviene, no porque les detenga el que Franco vaya a perder la ayuda de ingleses o norteamericanos. Hay abundantes pruebas de cómo proceden los pardofascistas, para estar seguros de que hacen lo que les conviene, sin escrúpulos de ninguna clase.

Se nos podría decir que, de igual forma, debemos pensar que si los aliados ayudan a Franco es porque en la actual situación del conflicto les conviene hacerlo. Pero ,en este caso, no tenemos tan buenas razones como en el otro para suponer que el hecho sea cierto.

No las tenemos, porque es visible el daño que sufre la causa aliada con la ayuda al franquismo. En primer término, está el daño moral; no se puede mantener plenamente la tesis de que se lucha por la liberación de los pueblos sin incluir a España en la lista de las naciones sojuzgadas; reconocer a la junta franquista, tener ante ella representantes diplomáticos, concederle créditos y suministrarle productos, es igual que si se hiciese otro tanto con el gobierno noruego del señor Quisling, el eslovaco del señor Pavelich, o sea destruir la razón en que los aliados fundan su mejor título en la lucha. En segundo término está el daño material: los aliados pueden tener la seguridad de que si Hitler obtuviera mayores ventajas de la beligerancia franquista, que de la "neutralidad", España sería beligerante; es a Hitler a quien interesa, en primer lugar, esa ficción, y la mantendrá mientras le interese, exista o no la ayuda aliada al franquismo.

Se da esa ayuda, no porque convenga realmente a los aliados, sino porque dentro de los círculos influyentes de Londres y de Wáshington, hay todavía apaciguadores que otorgan sus simpatías al franquismo. Bastaría citar, del lado inglés, a lord Halifax y sir Samuel Hoare, y del lado norteamericano, a Mr. Summer Welles, declarado franquista. Estos señores creen que Franco, o don Juan de Borbón, o cualquier cosa parecida, serían gobiernos muy convenientes para España, y desean mantenerlos; les importa sólo eliminar la influencia hitlerista; cuentan con eliminarla mediante la victoria aliada en la guerra, y así tener la satisfaccinó de ayudar a ese gobierno de Franco, o tipo Franco, sin ninguna reserva.

En último extremo, vamos a conceder que sea válida la conveniencia circunstancial para los aliados, aunque no creemos en tal cosa. Ni siquiera entonces el razonamiento puede ser admitido por un republicano español. Es lógico y natural que el Estado Mayor inglés, norteamericano o ruso, enfrenten los problemas de la guerra sin detenerse a pensar en lo que les convenga a los republincanos españoles. Si creen que les perjudica tener guerra en Gibraltar, no van a decidir lo contrario, en el supuesto de que le convenga a la República Española. Pero nosotros estamos exactamente en el mismo caso. Tampoco podemos condicionar, como españoles y republicanos, a lo que le interese al Estado Mayor de Londres ,o de Wáshington, o de Moscú,. No somos generales ingleses, norteamericanos o rusos, sino españoles y demócratas.

A nosotros nos importa nuestra causa.. Apoyamos a los aliados, aparte otras razones de valor universal, en la medida en que nuestro apoyo favorece a la democracia española al actuar contra Hitler, y no los apoyamos cuando, influídos por los restos chamberlinianos del apasiguamiento, alientan y sostienen a los franquistas. Les apoyaremos plenamente al cesar esa ayuda; es decir, cuando incluyan a España en la lista de las naciones avasalladas por el pardofascismo.

Sobre la Argentinidad

Por Miguel de Unamuno

En mi correspondencia anterior, primera de las que dedico al libro de Ricardo Rojas *La restauración nacionalista*, libro henchido de sugestiones, usé de dos palabras que ignoro si han sido o no usadas ya, pero que ciertamente no corren mucho. Son las palabras americanidad y argentinidad. Ya otras veces he usado la de españolidad y la de hispanidad. Y los italianos emplean bastante la voz "italianità".

Fué leyendo al gran historiador y psicólogo portugués Oliveira Martins como me hirió la imaginación la voz "hombridade", que aplica a los castellanos. Tenemos, es cierto, la voz hombría en el giro "hombría de bien", pero hombridad me pareció un hallazgo. No es lo mismo que humanidad, voz que, siendo de origen erudito, se halla estropeada por aplicaciones pedantescas y sectarias. Y no es tampoco uno de esos terribles terminachos que huelen a secta y a doctrina abstracta. Hombridad es la cualidad de ser hombre, de ser hombre entero y verdadero, de ser todo un hombre. Decir, pues, de uno, que tiene hombridad, equivale a decir de él que es todo un hombre. ¡Y son tan pocos los hombres de quienes pueda decirse que sean todo un hombre!

Al hablar, pues, de americanidad o de argentinidad, quiero hablar de aquellas cualidades espirituales, de aquella fisonomía moral —mental, ética, estética y religiosa— que hace al americano americano y al argentino argentino. Y si no me engaño, a eso tiende la labor de Rojas: sacar a flor de conciencia colectiva la argentinidad, para que se robustezca y defina y acreciente al aire de la vida civil y de la historia.

Rojas, continuador de la obra de los Sarmiento, Alberdi, Mitre y otros grandes conductores de su pueblo, cita aquellas palabras del primero de éstos: "¿Somos nación? ¿Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimiento? ¿Argentinos? Hasta dónde y desde cuándo, bueno es darse cuenta de ello".

Y aquí un alto.

Es fácil que alguno de mis lectores criollos, sobre todo alguno de los que están tocados de la "ironía canalla" de que Rojas nos habla, imaginándose que estoy macaneando, me interrumpa por lo bajo, diciéndome: "Pero, ¿y a usted quién le da vela en este entierro?", o el giro correspondiente que allí se use. A usted —se dirá—, ¿qué le va ni le viene en este pleito?. Voy a ello.

Aquí podría yo, en propia apología, presentar los memoriales que me acreditan como uno de los pocos, de los poquísimos europeos que se han interesado por las cosas de América, y alguno de esos memoriales podría sacarlos de la obra misma de Rojas, que me sirve tema para estos mis actuales comentos .

Tiene mucha razón Rojas cuando acusa a los europeos de poca curiosidad cosmopolita, y cuando, no sin cierto dejo de modestia, se queja de que por acá, por Europa, haya gentes que pasan por cultas, que apenas si saben hacia dónde cae Buenos Aires. Esto es muy cierto, y es tanto más cierto cuanto el país europeo sea más adelantado.

Puede asegurarse que en ciertos respectos el máximo de ignorancia alcanzan las clases medias, la burguesía de la cultura en París, Londres y Berlín. La insapiencia del parisiense de buena cepa, respecto a lo que pasa más allá de Batignolles, es proverbial. Lo reconocen ellos mismos y hasta se jactan de semejante cosa.

Creo ser una excepción a esa curiosidad europea. No sólo me han interesado y me interesan las cosas de toda América, sino que soy una de las excepciones a la profunda ignorancia que aquí reina respecto a la historia, literatura y arte de Portugal. Esta mi incurable plurilateralidad de atención, este espíritu curioso por todo lo que en todas partes pasa, me llevó a aprender danés —o noruego, que es lo mismo— para poder leer sobre todo a un hombre, a Kierkegaard, y he estado a punto de aprender rumano para leer a otro. Y de cada país me interesan los que más del país son,

los más castizos, los más propios, los menos traducidos y menos traducibles.

Hay, por ejemplo, poetas ingleses que han llegado a hacerse poetas cosmopolitas, por así decirlo, a quienes se traduce e imita; tal, en primer lugar, lord Byron. Y con él, aunque menos, se habla de Shelley y de Tennyson, y de otros. Pero yo prefiero a los más indígenas, a los más propios, a los de más anglicanidad. Debo confesar que una de las cosas que más me llevó a engolfarme en Wordsworth es el que apenas se le cita fuera de Inglaterra, y, sobre todo, el que los franceses que conocen literatura inglesa sientan un cierto desvío hacia él. Y me recrea Browning, a pesar de sus oscuridades.

Y así, de los escritores y pensadores argentinos he buscado, no a esos sociólogos traducidos, o a esos poetas en un tiempo modernistas, y hoy no sé qué, que me dicen mejor o peor —generalmente peor— lo mismo que estoy harto de oír aquí, sino a aquellos más de la tierra, más verdaderamente nativos, pero nativos de verdad, y no tampoco por moda de criollismo literario y macaneante, a aquellos que me revelan la argentinidad latente. Y he aquí por qué he sido tan devoto lector y tan entusiasta panegirista de Sarmiento. Sin mucha eficacia aquí.

Sin mucha eficacia, repito. A raíz de una conferencia que di en el Ateneo de Madrid, y en que hablé como suelo hacerlo del gran Sarmiento, surgió entre algunos ateneístas la idea de dirigir a la Junta de aquel Centro de Cultura una instancia pidiendo que adquiriera para su biblioteca las obras de aquél. Y no debieron de haberse adquirido, por cuanto al ir a dar, uno o dos años después, una conferencia en aquel mismo Centro Rojas, tuvo que procurarse el *Facundo*, los *Recuerdos de provincia* y los *Viajes* de mi librería particular, pues en Madrid no pudo obtenerlos. Hace pocos días ha pronunciado un discurso en ese mismo Centro Belisario Roldán: ha sido estrepitosamente aplaudido, y la Prensa toda se ha deshecho en elogios a su elocuencia. En ese discurso habló de Sarmiento, según mis noticias, con la conmovida devoción con que debe hablar todo argentino de aquel genio a quien tantas veces se le trató de loco en la vida por la ironía canalla. Pues bien, os aseguro que no ha conseguido Roldán el que uno solo de sus oyentes se haya decidido a pedir una siquiera de los obras de Sarmiento.

Además —y vaya esto por vía de disgresión—, es tan difícil encontrar aquí libros americanos... Y la gente que no se molesta. Por recomendación mía ha habido quienes han buscado en las librerías de Madrid las *Conferencias* y discursos del gran poeta-orador Zorrilla de San Martín y el libro *Ideas y observaciones* del gran pensador y pedagogo Vaz Ferreyra, orientales ambos, y al no encontrarlos, no han hecho gestión alguna ulterior para procurárselos.

Ahora sí, parece como que aquí escritores, políticos, literatos y artistas agitan un poco más eso de la fraternidad hispanoamericana y hablan de la comunidad de raza; pero no les hagais caso. Conozco a mi gente. En le fondo se trata de egoísmos mercantiles. Dicen que aquí hay campo; dicen que tal o cual se ha traído tantos y cuantos miles de pesos; dicen que nuestros dramaturgos y sainetero empiezan a cobrar trimestres de América; dicen que ése tiene que ser nuestro mercado de libros; dicen que lo que importa es calzarse alguna corresponsalía en un diario americano, que son los que pagan. Y de todo eso de la confraternidad, la mitad es macaneo.

Y esto os lo digo yo, que por lo que hace a mi pluma, vivo más de la América que de Europa, y os lo digo con ese noble cinismo y con esta mi displicencia, que me ha rodeado de una protectora muralla de antipatía; os lo digo yo, el egoísta según los otros. Y os lo digo porque estoy harto de farsas ahí, aquí y en todas partes.

Y volviendo a mi tema —si es que le tengo y no es esto una sarta de reflexiones sin cuerda—, os diré que la argentinidad me interesa porque mi batalla es que cada cual, hombre o pueblo, sea él y no otro, y me interesa además como español recalcitrante y preocupado de mantener aquí la españolidad.

Al fin del informe que me pidió Rojas, y que en su obra inserta, informe en que hacía yo constar que ahí, en la Argentina, empiezan a dar fruto gérmenes que siendo muy castizos y peculiares nuestros, aquí se han malogrado y en que decía como estoy convencido de que cuando se quiera ver la historia en argentino, en nativo, se acabará por verla en español; al final de este informe escribe Rojas: "Cree el señor Unamuno que cuando los españoles la vean con esa clarividencia terminarán por verla en argentino, coincidiendo unos y otros en sus apreciaciones". Conformes de toda conformidad.

Lo que Rojas escribe sobre la pedagogía de las estatuas es acertadísimo. Es verdad, las estatuas de Garibaldi y de Mazzini —y lo mismo diría si se tratase de Castelar o de Riego— parecen decir a sus paisanos: "no veís a una patria, sino a una colonia". (Son palabras de Rojas). Y luego tiene mucha razón al añadir que "en cuanto a Garibaldi y Mazzini, su significado es actual y político, grande dentro de Italia, pero fuera de Italia de-

presivo para nosotros, o reducido a las proporciones de una época o de una partido". Y tiene razón, mucha razón, en decir que como testimonio de fraternidad correspondiale ese honor al Dante, "símbolo de la Italia nueva y de la vieja y de la italianidad imperecedera". Y todo lo que escribe luego Rojas sobre Garibaldi y sobre Mazzini —y cuenta que éste es uno de los hombres a quienes más admiro— es de una gran justeza. Pero es que el Dante está por encima de los entusiasmos sectarios; es que el Dante fué católico, en el más noble, más alto, más imperecedero sentido de la catolicidad. Fué católico y gibelino.

¿Y nosotros, los españoles? Como homenaje de fraternidad debería habernos bastado con la estatua de Cervantes, el creador del *Quijote*, que es tan americano como español. Y luego, con que se cumpliese el voto de Rojas de que sobre el pedestal en que hoy se alza ahí Mazzini se alzase Juan de Garay, ¿para qué queríamos más? Porque Garay fu español y muy español, doblemente español por ser de sangre vasca, no es de colonia, sino que es el nexo entre la españolidad y la argentinidad, que en su fondo primitivo ha brotado en aquélla.

Todo cuanto Rojas escribe de la necesidad de argentinizar a la Argentina frente a las colonias es de una justicia evidente. Yo la traduzco a nuestro problema español y veo su justicia. Las palabras del inspector general don Víctor M. Molina, dirigidas al ministro Wilde, y que en la página 317 de su obra reproduce, son acertadísimas.

Y muy bien, muy bien, muy bien, lo que sobre la limitación de la libertad de enseñanza en provecho de los altos intereses patrios escribe. Es también aquí mi batalla; es mi incesante predicación. Y creo haber contribuído no poco a una cierta reacción en sentido estadista, de suprema imposición del Estado, que aquí entre los liberales empieza a notarse, a una reacción en favor del Estado docente.

Aquí, aunque mucho menos que en la Argentina, dada nuestra mayor homogeneidad, también es la escuela privada factor de disolución nacional, en cuanto lo es de fanatismo, sea católico, sea laico.

La restauración nacionalista con que Rojas sueña, como toda restauración nacoinal —y aquí la nuestra, la española, tan amenazada por lo torcidamente que se entiende eso de la europeización—, tiene que empezar por la escuela; la escuela debe ser ahí la cuna de la argentinidad, como la escuela debe ser aquí la cuna de la españolidad.

Y en la argentidad es donde tiene que buscar la Argentina su universalidad. "No olvidemos —escribe Rojas— que si el país ha abierto sus puertas al extranjero ha sido por un doble movimiento de patriotismo y de solidaridad humana: necesitábamos crear económicamente la nacionalidad, cuya conciencia ya existía en tiempos de la Constitución, y entregar, en generosa compensación, la tierra virgen al trabajo humano. Pero nosotros no abrimos las puertas de la nación al italiano, al francés, al inglés, en su condición de italiano, de francés, de inglés; se las abrimos en calidad de "hombre" simplemente. Cuando ese hombre que invoca sentimientos de solidaridad humana al llamar a nuestras puertas conviértese, después de haber entrado, en campeón de sus prejuicios políticos de italiano, de francés o de inglés, ese hombre traiciona nuestra hospitalidad". Esto está muy bien, muy bien, muy bien. Y nótese que lo que moralmente no le es lícito ni al italiano, ni al francés, ni al inglés, ni al español, es convertirse ahí en campeón de los prejuicios de su país, no de su italianidad, galicanidad, anglicanidad o españolidad en lo que éstas tienen de eternas, de culturales y no de políticas. El fuerte contingente italiano de la República Argentina ha podido y debido llevar algo de la italianidad eterna a la argentinidad, pero habrá de llevarlo en argentino. En argentino, tanto en lengua como en espíritu.

Aun quedan en las obras de Rojas otros puntos que merecen ser dilucidados, como es el referente al estudio de la lengua y su gramática. Pero éste merece capítulo aparte.

(*"Contra esto y aquello"*)

La resurrección de España ha de cimentarse en el pueblo español, en su voluntad de trabajo y de sacrificio. Podemos creer en él porque de él hemos salido, porque le hemos visto luchar y porque hemos aprendido, a través de las vicisitudes históricas españolas, que únicamente cuando ha prestado abnegadamente su voluntad, su entusiasmo y su fe ha podido realizarse cuanto de grande y ejemplar conserva nuestra historia. Y si la de mañana también queremos que sea fecunda y ejemplar, habrá de tener este mismo punto de apoyo.

El Alma Española y la Geografía del Porvenir

Por Tirso Lorenzo

LA patria propiamente dicha, la legítima, la que nos dió ser y naturaleza, por mucho que la vida nos arrebate y confunda, por estéril que haya sido su auspicio a los afanes de nuestra existencia, por cuanto nos haya castigado con desvíos e ingratitudes, nadie, por desalmado, despreocupado o frívolo que sea, puede alejarla del todo de su corazón ni mucho menos desprenderse radicalmente de su vínculo. Es algo consubstancial al ser. Desde el punto de vista de la naturaleza, un epañol, un holandés, un ruso, un paraguayo, etc., por leales o desafectos que a su patria sean, no dejarán de ser tales aunque pongan para lo contrario el mayor esfuerzo de su voluntad o traten de borrar de sus sentimientos esa inclinación instintiva que prevale a la postre en las características étnicas y en los fenómenos biológicos. De ahí que en las almas más contagiadas de internacionalismo afloren siempre resabios de estremecimientos ancentrales que denuncian el origen en la expresión fluyente de remanentes afectos.

Pero en el caso particular de la enorme masa de españoles que nos encontramos voluntaria o forzadamente fuera de nuestra patria, ¿cómo conciliar hoy el amor a la misma, el repeto y subordinación a las instituciones que la representan, con la consideración fraternal a los compatriotas que a nuestro sentir se hicieron indignos de ella y han hecho imposible la inteligencia y la convivencia en su suelo y bajo un régimen incompatible con la dignidad nacional y la soberanía popular?

Me produce un profundo sentimiento de repulsión pensar que en mi misma patria, en la patria en que creía y que amaba, haya ciudadanos que se digan hermanos míos y que, por razones que considero ajenas en absoluto a la razón y la justicia, apelaron a todos los recursos de la ignominia sacrificando a millones de compatriotas, hermanos también, por el delito de no pensar ni sentir como ellos, y se consideren los mejores y se constituyan en árbitros de la patria. Yo no quiero ni puedo aceptar una patria legal así, esa nueva patria erigida sobre tanta sangre de martirio y sobre los despojos de tantos hermanos bárbaramente sacrificados. Pero como yo, y como yo cuantos piensan y sienten de la misma manera, no podemos renunciar a nuestra patria, ni debemos hacerlo puesto que una cosa es la patria, ajena por sí como entidad consciente a las circunstancias violentas que de ella nos disocian momentáneamente, y otra cosa bien distinta la conducta y responsabilidad de los hombres que detentan su régimen, es evidente que ya sólo podremos satisfacer la avidez de nuestros espíritus reservando dentro de los mismos sólo y todo aquello de la patria que podemos reconstruir en cualquier parte para elevarla en el altar de nuestras reverencias.

El drama de la patria española que perdió a sus hijos leales, y el de los españoles leales que perdieron su patria, es hoy en el mundo el drama de muchas naciones y pueblos bajo la acción bárbara que anda suelta por el planeta imponiendo la ley de la violencia y el despojo.

Siempre las patrias han estado sujetas a mudanzas. Pero nunca como hoy ha estado rodeada de amenazas la estructura geográfica del mundo. Y si bien el hombre, en virtud de esas grandes violencias a que asistimos, podrá verse despojado de las comodidades de su radicación, no por eso podrá decirse que haya perdido del todo su patria, pues para el hombre civilizado la patria no es solamente el área de la zona geográfica que habita, que compone un estado político susceptible de ser borrado de la estructura convencional de los

mapas; para el hombre civilizado la patria comprende toda el área vasta en que puede hacer volar su espíritu aspirando a una comunidad de anhelos de solidaridad y de superación.

"Al propio tiempo que la mentalidad se eleva —dice Richet—, la patria se ensancha".

Una enorme pléyade de españoles extraños de su patria, de lo más puro, lo más culto y de lo mejor de nuestro pueblo, disperso por las hospitalarias y libres tierras de América, está confirmando hoy la posibilidad de revivir en cualquier latitud el alma de un pueblo cuando ese pueblo tiene alma inmortal; y lo confirma reconstruyendo bajo los cielos de América el alma de España en sus más preclaros atributos: la cultura y el trabajo. Y es que cuando un pueblo tiene espíritu, tiene cultura, tiene obra, tiene historia, en cualquier parte planta el pabellón de su patria. Pero no en tono de dominio, sino de cordialidad, de colaboración y de alianza fraternal.

Ya no es posible confiar en el área de las estructuras geográficas porque ya no hay fronteras para la ambición ni las hay tampoco para las ideas que escalan horizontes buscando la unidad solidaria de los espíritus libres y grandes, la única que podrá salvar al mundo de su horrible crisis. Parece necesario ir hacia una nueva estructura geográfica formada por grupos o masas aglutinadas por sentimientos o ideales comunes.

La única expresión de patriotismo valedera para hacer entrar al mundo en un nuevo orden de equilibrio y armonía, será la de los hombres de cultura que, desterrando el prejuicio de las fronteras materiales, se sientan inclinados a solidarizarse con sus semejantes por alguna razón de espíritu y de ideales. Una estructura de esa naturaleza, la única indicada y quizá posible en esta aguda crisis del mundo, sería, por lo demás, salvadora para el alma española, hoy palpitante por todos los caminos del mundo, sin brújula pero muy concentrada en sí misma.

Desde que nuestra patria cayó en manos de bárbaros usurpadores y está manejada al arbitrio de déspotas de dentro y de afuera, después de un sacrificio tan doloroso y amargo de huellas tan hondas imposible de borrar, después de abierto un profundo abismo de incompatibilidades, no será posible conciliar en España a los hombres de ideas liberales y progresistas que lo dieron todo, su felicidad, su sangre, por levantar a la patria y hacerla digna de la civilización, con los hombres reaccionarios que lo hicieron todo, desde siglos atrás, por hundirla en el atraso, en el obscurantismo y en la miseria moral y material en que hoy desfallece. Para lo contrario alguien tendría que deponer de su dignidad renunciando a sus convicciones. No lo hicieron nunca los enemigos de la libertad; menos lo harán hoy los que han conquistado el poder no importa con qué armas nefandas ni con qué alianzas monstruosas. Tampoco podrán hacerlo los españoles que entendieron siempre que defender las libertades de España era y es defender las de todos los pueblos amenazados y sojuzgados por la reacción y el despotismo.

Los horizontes del mundo son grandes, infinitos para la siembra de los ideales bellos y generosos. Lejos de extinguirse, al emigrar de la patria, de esa área política sojuzgada hoy bajo la custodia de ejércitos extraños, el alma de España sobrevive y se agranda bajo los libres cielos propicios porque sus ideales más puros se asimilan con el de todos los hombres del mundo castigados por el infortunio de las crisis liberticidas.

El alma de España llena así hoy bajo todos los horizontes la sagrada consigna de acercarse a la realización de ese nuevo sentimiento de solidaridad humana en el ideal que definirá las áreas inmensas de la geografía del porvenir.

Yo, por mi parte, lo declaro con sincera convicción, me siento hoy en la vida mucho más cerca de un alemán demócrata enemigo de Hitler y de un italiano liberal a quien repugnan las osadías bárbaras del dictador de su país, me siento, repito, mucho más cerca y más hermanado con ese italiano y ese alemán, que con aquellos compatriotas míos que consintieron en llevar a España alemanes e italianos para esclavizar y asesinar españoles hermanos suyos.

No es una utopía; muy lejos de ello, seguramente. Es una perpectiva razonable, justificada en estos tiempos en que todo anda tan fuera de quicio y de razón. Que la patria no la hemos perdido está probado con esta contribución de cultura y de trabajo con que el pueblo español exilado llena hoy las nuevas zonas de su residencia donde encuentra clima y horizonte propicios para las expansiones espirituales de la verdadera hispanidad, la culta, la progresista, la liberal y la heroica. Conservamos la patria en nuestra alma y la hacemos revivir allí donde quiera que encontramos la cálida acogida de pueblos hermanados en nuestra comunidad de paz, de amor y de trabajo. Una Patria así, espiritual y romántica, capaz de materializarse bajo cualquier horizonte propicio alimentada por la fe, la cultura y el sentimiento de solidaridad con todos los hombres libres del mundo, es la única digna de ser poseída, vivida y amada.

LA GUERRA EN LOS DISCURSOS

Día 6.—
De Chiang Kai Shek, en Chunking.

"Los cinco duros años de resistencia contra el Japón constituyen una hazaña sin precedentes en los anales militares, no sólo por ser la guerra más larga de los últimos cien años, sino también por ser el ejemplo de una nación débil que hace frente a otra fuerte".

"Pero China ya no está sola, y nuestra posición actual nos impone mayores responsabilidades. China tiene ahora a su cargo el deber de operar como fuerza combatiente principal en el continente asiático. Ese deber es tan imperioso para nosotros como el deber de los Estados Unidos de combatir con su primero y más peligroso enemigo, el Japón".

Puso al pueblo en guardia contra "las conjeturas superficiales" de que los aliados de China han dejado que el Japón siga adelante temporalmente con sus victorias por estar preocupados en hacer frente al Eje en Europa, y dijo que "los golpes recibidos por el Japón en Midway, el Mar de Coral y Dutch Harbor señalaron el principio de la declinación de su poderío combativo".

"Basta una sola cosa —agregó— para comprobar la debilidad del Japón. El volumen total de sus buques de guerra y mercantes es poco más de cinco millones de toneladas, y no podrá mantener con tan pocos buques los vastos frentes en los cuales ha dispersado sus fuerzas. Entretanto, el poderío terrestre, naval y aéreo de las naciones unidas crece diariamente y ya supera al del bloque del Eje. La derrota final del Japón empezará en el mar y terminará en tierra. Sus depredaciones en el Pacífico serán el preludio de su desastre".

Los hombres de China, como los de España durante la guerra española, han sido los profetas de nuestro tiempo. No se puede dar una más aguda penetración del futuro que la de los jefes del Kuomintang. En el verano del 38, un gran semanario parisién, "Marianne", publicó los gráficos de las ambiciones japonesas en el Pacífico y en Oriente. Gruesas flechas negras señalaban la ocupación de Indochina y las islas Borneo, de Birmania y Filipinas y el ataque a Pearl Harbor, a las Aleutianas, a Vladivostock y a Australia. Aquellos gráficos habían sido trazados por algunos generales de Chiang Kai Shek. Y es curioso: diplomáticos y jefes de Estado Mayor de las democracias, los acogieron con una fina sonrisa burlona y escéptica. Y ya está visto quiénes acertaron. Casi todo el programa del imperialismo japonés ha sido cumplido. Ahora, Chiang Kai Shek, símbolo de la resistencia china, hombre de parcos optimismos, expresa su fe en la derrota de Japón. Dirigidas a sus aliados, las palabras de Chiang Kai Shek son estas: "Anulad el poderío naval japonés y China ahogará con su sangre a los ejércitos del Japón en tierra". No creemos que otras sonrisas hagan imposible el nuevo pronóstico del generalísimo chino.

Día 14.—
Del presidente Roosevelt, en Wáshington.

"Desde hace 166 años, este día 14 de julio ha sido para el pueblo de nuestro país el símbolo de la libertad democrática que nuestros ciudadanos reclaman como preciosa herencia. En este histórico y grave aniversario su significado se ha extendido a todo el globo, concentrando la atención del mundo sobre la libertad moderna, por la cual todas las naciones unidas están ahora empeñadas en una guerra mortal.

"En las desiertas arenas de Africa, a lo largo de los miles de kilómetros de las líneas de batalla en Rusia, en Nueva Zelandia, en Australia e islas del Pacífico, en la China desangrada por la guerra y en los siete mares del mundo hay hombres que luchan desesperadamente, y mueren, para mantener las libertades y la vida decente de las civilizaciones modernas. Y en las naciones conquistadas del mundo entero este día está lleno de un nuevo significado, ya que llega en momentos en que la libertad y la religión han sido atacadas y pisoteadas por las tiranías, en forma que no tiene precedentes en la historia.

"Jamás, desde su creación en Filadelfia, ha llegado este aniversario en horas tan peligrosas para todo lo que representa. Lo celebramos este año, no con fuegos artificiales de fantasía, sino con la mortal realidad de los tanques, aviones, acorazados y cañones. Lo celebramos también haciendo funcionar sin interrupción las fábricas que producen estas armas para enviarlas a todos los puntos del globo amenazados por los agresores.

"No perder una sola hora, no desperdiciar un solo cartucho y no retener un solo golpe: he ahí la manera de celebrar nuestra gran fiesta nacional

en este año de 1942. Para el cansado, hambriento y desarmado ejército de la Revolución Norteamericana, el 14 de julio fué un tónico de esperanza e inspiración. Y así lo es ahora también. Los fuertes y decididos hombres que luchan por la libertad en esta oscura hora reciben una inyección de ánimo con su mensaje: seguridad del derecho a la libertad, bajo la protección de Dios, para todos los pueblos, razas y naciones de todas partes del mundo".

He aquí una frase de Roosevelt que podría servir de lema a todos los hombres de las Naciones Unidas: "No perder ni una sola hora, no desperdiciar un solo cartucho y no retener un solo golpe". En las horas más críticas de la historia del mundo, Roosevelt ha sido para América y Europa, para la democracia y los derechos humanos, un jefe providencial. Unos años bastaron para borrar la figura romántica de Woodrov Wilson; los años agigantarán la de Roosevelt, que es el triunfo de la energía, la tenacidad y el espíritu pragmático en una triste época de claudicaciones. Cada uno de sus discursos reafirma la fe en lo legítimo de nuestra causa; y no sólo por la reiteración de las viejas razones, sino porque tienen como contrapunto el ritmo de las gigantescas industrias bélicas de los Estados Unidos.

Día 18.—
De Francisco Franco, en Madrid.

Conmemorando la dramática y enlutada fecha del 18 de julio del 36, habló ante la Junta Política de Falange el general Franco, quien dijo que la reconstrucción de España había efectuado grandes progresos desde el fin de la guerra y que el país está cerca de alcanzar la normalidad.

Añadió que los últimos enemigos de España y de Europa son los comunistas, contra los cuales el país ya tomó posición en la guerra civil. Dijo que España está ahora más fuerte que nunca y que su potencia reside en el 1.300.000 hombres que lucharon en aquella guerra bajo la bandera nacional y en los 3.000.000 en total de buenos soldados que podrían ser movilizados.

Después de expresar que esos soldados serían como los héroes del Alcázar de Toledo, los defensores del monasterio de Nuestra Señora de la Cabeza y los miembros de la Legión Azul, terminó diciendo que ha llegado el momento de crear instituciones análogas a las Cortes, para ayudar al gobierno con sus censuras y su apoyo, por lo que exhortaba a la unidad y a la colaboración de todos los españoles.

Apenas si vale el comentario. Franco afirma que, llegado el caso, podría poner en pie de guerra 3.000.000 de soldados. ¿Contra quién? Franco no lo oculta: contra el comunismo. O sea, contra la U. R. S. S., aliada de Inglaterra y EE. UU., si la maquinaria militar hitleriana necesitase refuerzos de sangre. El día 2 del pasado mes de junio, hablando de las derrotas sufridas en Libia por los ejércitos ingleses, Winston Churchill, en la Cámara de los Comunes, dijo: "Hay que medir todavía el pésimo efecto de estos acontecimientos en Turquía, en España y en las posesiones de los franceses libres en Africa". La respuesta de Franco al jefe del gobierno británico no puede ser más terminante. Ni más insolente. Pero tampoco hay peor sordo que el que no quiere oír.

Día 24.—
De Anthony Eden, en los Comunes.

El mayor Eden citó tres urgentes "problemas de la paz", designándolos en la siguiente forma: "El desarme de las potencias agresoras; la alimentación de las poblaciones hambrientas y la habilitación de los países devastados, empobrecidos y económicamente restringidos, para que puedan restaurar sus industrias y su agricultura".

Indicó que los dos principios "que deben regir" la solución de estos problemas son: 1º) La recepción de ayuda económica no debe arrojar el resultado de la pérdida de la independencia de cualquier país, y 2º) Cualquier ayuda o guía otorgada a un país "no avezado en el arte del gobierno propio debe ser tal que lo ayude a lograr su propio desenvolvimiento.

Después de haberse referido a "los problemas de la paz" y los principios que han de guiar hacia la solución de los mismos, el mayor Eden predijo que "el futuro del mundo ha de depender de la capacidad de prever y crear la necesaria maquinaria política con posterioridad a la guerra". Añadió que el gobierno británico "ya está trazando los planes para nuestro futuro, tanto en este país como en la esfera internacional. Nunca más debemos tolerar la desocupación crónica, extremos de riqueza o de pobreza, la miseria de los barrios pobres y la falta de oportunidades para un número tan elevado de gente, que en el pasado han desfigurado tanto nuestra vida nacional".

El concepto constituye ya una obsesión: ganar la paz. No se ha ganado todavía la guerra, pero a todos preocupa "el futuro del mundo". ¿Prematuro? No. En la primera guerra del mundo, los

aliados ganaron la guerra en los campos de batalla; y la perdieron, aunque parezca paradójico, en Versalles y después de Versalles. Se habla de "victoria rusa", de "victoria inglesa" o de "victoria yanqui". Si así fuese, dentro de veinticinco años nuestros hijos volverían a tripular tanques y aviones en una nueva contienda.

Día. 24.—
De Cordell Hull, en Wáshington.

"El conflicto que se desarrolla en el mundo no es una guerra de nación contra nación. No es una guerra local ni regional ni aun una serie de esas guerras. Del lado de nuestros enemigos, impulsados y sostenidos por los dirigentes más ambiciosos, depravados y crueles que haya registrado la historia, es un intento de conquistar y esclavizar éste y todos los países. Por nuestro lado, el lado de las naciones unidas, es, para cada uno de nosotros, una lucha de vida o muerte para la conservación de nuestra libertad, de nuestros hogares, de nuestra existencia misma. Estamos unidos en nuestra determinación de destruir en todo el mundo las fuerzas de la conquista despiadada y de la esclavización brutal. Su derrota restaurará la libertad o las probabilidades de libertad para todos los países y todos los pueblos.

"Desde Berlín y desde Tokio el asalto contra la libertad humana está extendiéndose en círculos cada vez más amplios. En algunos casos, las naciones víctimas han sido impulsadas a la inacción por promesas o por protestas de intenciones pacíficas. En otros casos fueron intimidados en forma tal que no se hicieron preparativos para la defensa. En todos los casos, los invasores, antes del ataque armado, pusieron en movimiento cuanto invento pudo imaginar la traición, la subversión y la corrupción dentro de las fronteras de sus futuras víctimas.

* * *

"En los planes de los nuevos tiranos del Este y del Oeste no hay libertad ni esperanza para nadie. Si quedan algunos que crean que pueden esperar del Sr. Hitler o de los príncipes japoneses de la guerra una mayor libertad o una mayor oportunidad para la libertad que la que ahora tienen, basta que dirijan la mirada hacia los pelotones de ejecución de Polonia, de Checoeslovaquia, Noruega, Francia y Yugoeslavia, o a los campos de concentración de Alemania y Austria. Basta que consideren la degradación de los trabajadores forzosos en cada país ocupado. Podrán así entrever la naturaleza fraudulenta de la supuesta libertad de los chinos en Nankin, de los filipinos en Manila, y de los habitantes de las Indias Orientales Holandesas.

* * *

"Nosotros, los norteamericanos, estamos luchando, como lo dije, para conservar propia existencia. Nosotros y otros pueblos nos hemos visto obligados a una lucha desesperada porque no aprendimos las lecciones de las cuales he hablado. Nos hemos visto obligados a luchar porque ignoramos el hecho sen-

cillo pero fundamental, de que el precio de la paz y de la conservación del derecho y de la libertad entre las naciones es la aceptación de responsabilidad internacionales. Después de la última guerra, demasiadas naciones, entre ellas la nuestra, toleraron o participaron en intentos de poner sus intereses propios antes que cualquier sistema de seguridad colectiva y de oportunidad para todos. Demasiados de nosotros estábamos ciegos ante los males que así se crearon como cánceres dentro de las naciones y entre ellas; suspicias políticas y odios; carreras de armamentos moderadas primero, y sujetas luego a inflaciones enormes; nacionalismo económico y su secuela de depresión económica y de miseria; finalmente, la salida de sus guaridas de asaltantes que vieron su oportunidad en el desorenden y en desastre. Las sombras de una nueva guerra han cubierto el mundo. La guerra comenzó en 1931, cuando el aJpón invadió a China.

* * *

"Siempre creímos —y creemos todavía— que todos los pueblos, sin distinción de raza, color ni religión, que están preparados a aceptar las responsabilidades de la libertad y quieran hacerlo, son merecedores de gozar de ella. Siempre hemos tratado —y tratamos todavía— de alentar y ayudar a todos los que aspiran a la libertad. Nuestros enemigos nos enfrentan con su poderío armado en todas parte del globo. No podemos ganar esta guerra manteniéndonos en nuestras fronteras y limitándonos a rechazar ataques. Los ataques aéreos, submarinos y otras formas de asalto sólo pueden ser eficazmente rechazados si los atacados tratan de destruir las fuentes de ataque. Enviaremos cuanta ayuda podamos a nuestros valientes aliados. Y saldremos a buscar a nuestros enemigos para atacarlos en todos los puntos del globo en que pueda realizarse la destrucción de las fuerzas del Eje más eficazmente, más seguramente. Conocemos la magnitud de la tarea que nos aguarda. Sabemos que su cumplimiento será un esfuerzo exacto e ilimitado de valor inquebrantable. Sin embargo, es largo el camino que debemos recorrer hasta la victoria final.

El lenguaje del hombre de la calle ha entrado de rondón en las cancillerías. Los diplomáticos han renunciado a su vieja escuela de flor en la solapa, sonrisa y eufemismos. Las frases de Cordell Hull, rotundas, nítidas, viriles, son el eco de aquellas que gritaba el miliciano español en sus trincheras. Han sido rotos los cendales del modismo suave y los hechos hallan su justo calificativo: el crimen es crimen, la barbarie es barbarie, las víctimas son víctimas. Mucho se ha ganado y Cordell Hull es el primero en proclamarlo: "Demasiados de nosotros estábamos ciegos ante los males que así se crearon como cánceres..." Y así fué posible "la salida de sus guaridas de asaltantes que vieron su oportunidad en el desorden y en el desastre". Esta ceguera de los demócratas del mundo, ¡ay!, le costó a España un millón y medio de muertos que nadie puede resucitar. Por eso toda nuestra esperanza de españoles republicanos estriba en que se nos haga posible, para lo futuro, inclinarnos sobre la tierra que los cubre; sólo así aquella sangre, ya seca, podrá ser todavía fecunda. El espíritu combativo de las últimas frases del discurso de Cordell Hull hacen más viva esta esperanza.

femenil

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

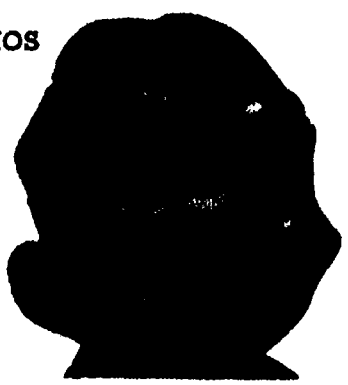
Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a

CASA ITURRAT S.A.C.

ALSINA 1228 a 52 U. T. 46, 0021

CONSULTORIOS DENTALES

Teo



LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2833

Proceder honesto — Serieded y competencia — Solidez en los trabajos — Precios económicos.

AHORA: CREDITOS MENSUALES

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 21 hs.

ODONTOLOGOS

Hilario Sánchez — Julio Calandra

Francisco Aparicio — Juan Velázquez

LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envie un ejemplar.

EL MUNDO DE AYER (Autobiografía) por **Stefan Zweig.** Editorial Claridad.

A lo largo de más de cuatrocientas páginas, Stefan Zweig narra la historia de su vida. Mas no es ese propósito el que asigna a este libro un valor de excepción, sino el hecho de haber condensado en el relato los cuatro trágico períodos de la vida de Europa en lo que va del siglo: las dos guerras y los dos conjuntos de años que las precedieron.

El gran escritor austríaco parte de lo que él llama "el mundo de la seguridad", que fué el de su infancia, para ir describiendo con rasgos y matices impresionantes la evolución hacia la tremenda lucha del 14, el esfuerzo solitario de los que trabajaron con los pacifistas en Suiza durante al catástrofe, el renacimiento posterior de la fe en la paz, el fenómeno de Hitler y, al fin, la espantosa actualidad de pueblos sometidos, naciones arrasadas y hombres que malviven y mueren en un mundo gobernado por el odio.

Simultáneamente, aparece un magnífico bosquejo literario, en que se dan con generosidad de buen observador los perfiles de los mejores valores de la literatura contemporánea europea. Y con ellos, la pintura apasionada de los lugares donde en un tiempo fué grato vivir: la delicada Viena de los artistas, la Alemania de los estudiosos, París, Londres, Nueva York... El gran caminante moderno que fué Stefan Zweig tiene aquí ocasión de llegar a una admirable síntesis de paisajes físicos y de contrastes humanos. Ciudades, naciones, hombres, escuelas, ideas, todo aparece, armonizado y medido con magnitudes precisas, en este libro, cuya lectura conmueve hondamente al espectador de esta época infeliz, y más si ha recorrido, como el propio Stefan Zweig, el camino de los "apatrides"; y más aun, si ha visto su patria invadida y esclava. "El Mundo de Ayer" penetra con un peso de sinsabores en la sensibilidad del español, y del refugiado de cualquier país.

La primera parte del libro está compuesta con el pulso ardiente y la fecundidad literaria del biógrafo de Fouché. Pero en las páginas finales la amargura trasciende de tal modo que se atisba la resolución de no sobrevivir al drama, de confundirse en él. La muerte de Stefan Zweig, como ya lo he dicho otra vez, no es una deserción, sino una airada protesta.

Con todo, con ser tan personal, tan justamente personal, "El Mundo de Ayer" tiene las proyecciones de un libro de historia. Quien en lo futuro quiera volver sobre estos años atroces de Europa, necesitará, apreciándolo entre los mejores, el testimonio de Stefan Zweig.

Y veamos, finalmente, cómo algunos de los párrafos del prólogo trasuntan el espíritu del escritor. Por ejemplo, éstos:

"Tengo para mí que es un deber dar testimonio de nuestra vida densa, dramáticamente colmada de sorpresas, pues cada cual ha sido testigo de esas tranformaciones enormes, cada cual se ha visto obligado a ser testigo. No había para nuestra generación una escapatoria, un modo de permanecer apartado, como ocurría en las generaciones precedentes. Debido a nuestra nueva organización de la simultaneidad, quedábamos constantemente apresados en la época".

"Quienquiera que haya pasado por esta época o, más propiamente dicho, quiequiera que haya sido lanzado y perseguido a través de este tiempo —hemos conecido pocos instantes para tomar aliento—, ha experimentado más historia que cualquiera de sus antepasados. Hoy también nos encontramos ante un cambio, un fin y un comienzo nuevo... Pero si con nuestro testimonio transferimos a la próxima generación aunque sólo sea una astilla de verdad extraída de su estructura, nuestra actuación no habrá sido totalmente vana".

"Todo lo que con respecto a la propia vida cae en el olvido, ha sido en rigor condenado mucho antes por un instinto íntimo a caer en él... ¡Que hablen y elijan, pues, mis recuerdos en mi lugar, y procuren dar siquiera una imagen pálida de mi vida, antes de que ésta se hunda en las tinieblas!".

P.

LA VIDA POR LA OPINION, por **Valentín de Pedro.** Ed. Aniceto López.

Tenía que ser. Un hombre vinculado por presencia, afanes y odisea propia, con el período de la defensa de Madrid durante la guerra llamada civil española, siendo como es escritor auténtico, tenía que escribir las impresiones de aquellos días no susceptibles de borrarse de la memoria. Ya se sabe cómo Madrid, de ciudad abierta material y espiritualmente, la más abierta que se conocía, se trocó en una ciudadela fortificada no se sabe

cómo y asimiló sin pestañear, durante todos los meses que sabéis, el martirio furioso de la metralla.

Cambió radicalmente la fisonomía de Madrid, pero la cara que tuvo durante todo el período de la defensa, no tenía nada de fundamentalmente siniestro ni lúgubre; era una cara personalísima también, tan inolvidable, que yo les digo a los observadores, a los escritores, a todos los que no han vivido el Madrid de la guerra: "Dejásteis de ver, realmente, el espectáculo extraordinario, emocionante, especialmente literario y humano que ya nunca podréis ver ni vivir".

No podía olvidar un escritor de la sensibilidad de Valentín de Pedro lo que era Madrid cuando la barriada pacífica y humilde de Carabanchel se convirtió en un capítulo de la Historia, y los soldados madrileños abrían un camino de casas horadadas conforme se iban rescatando al enemigo, en un trayecto agujereado a fuerza de pico, tabique tras tabique como una perspectiva de decoraciones rasgadas. Cuando tenían que ir cosiendo las viviendas e instalándose en sus interiores con polvo de catástrofe y lluvia de tejas, y patetismo todavía de hogar en las camas con sus ropas y las sillas colocadas familiarmente, y los aparadores con tajos de cristales. Cuando tuvo lugar aquella lucha de casa por casa que nunca podrá decribirse, en que cada vivienda, cada habitación, era un combate.

Cuando la Casa de Campo, el gran parque que la República hizo el más visitado de las familias obreras, el estruendo sin paréntesis sacudia hasta sus raíces el paisaje y rodaba entre el otoño de hojas y tierra húmeda un eco incesante de ruidos arrastrados, y se defendía en lucha de árbol por árbol aquello que era todo un sector de guerra, y con la fusilería se cazaba a los hombres, y los madrileños parapetaban una avanzadilla en eu mismo sitio en que habían venido a merendar con los suyos una tarde alegre de descanso.

En los días en que mientras ardía la Casa de Velázquez y se erizaba de fogonazos el Hospital Clínico, cada hombre de Madrid que daba impulso de cólera a su bomba de mano, defendía en aquellos metros de terreno de la Ciudad Universitaria, lo único trascendental que se jugaba entonces en España y en Europa.

Y en el paisaje habitual de cada esquina veíase el balcón arrancado de cuajo, desarraigado como íbanse desarraigando tantas cosas por aquel huracán sucio y sangriento. Un manotazo, un reventón de metralla había retorcido los hierros de los balcones más alegres, que tenían una historia tan vieja, como toda la calle cargada de tradiciones.

Cuando la Plaza Mayor, la que mantenía casi intacto el tiempo de los Felipes, mostraba todos los soportales protegidos por los sacos terreros contra la metralla. Aquellos sacos que daban aire de barricada y parapeto heroico a tantos lugares antes inofensivos de Madrid, y cuyos tinglados iban creciendo y abarrotando la ciudad.

Y se veía el tajo limpio, como de guillotina, que había cortado algunas casas netamente por la mitad; fachadas a las que limpiamente el bombardeo había aligerado de tres o cuatro pisos, y entraban a formar parte del nuevo diseño de la geografía urbana, donde las huellas de la barbarie tenía a veces aspectos caprichosos.

Cuando Madrid era lo que era, y yo no voy a explicar ahora, ya que no se trata de explicación sino de mención.

De decir la importancia de que este libro "La vida por la opinión" exista, y dejar también dicho que tiene tres cualidades, sobre todas las otras, de gran valor: Veracidad, emoción y serenidad.

El fino espíritu del autor ha renunciado a un libro apasionado y borrascoso. un libro donde estuviera él, víctima y encarcelado, centro de una crispada narración de tonos de honda tragedia personal. Ha querido hacernos ver Madrid en su asedio con claridad, con pormenor, con gran limpieza literaria, con el pretexto literario de un perro protagonista. Y ha conseguido añadir lo que faltaba a los cantos de epopeya, a las narraciones encendidas y esporádicas, para el conocimiento de la defensa madrileña.

Los que vivimos todo aquel período inolvidable sabemos cómo eran, además de las artísticas, las cualidades humanas de Valentín de Pedro. El no sólo vivió aquel período, sino su epílogo dramático. Ahora, con la recobración de su calma de espíritu, nos ha dado esta obra, como una buena y clara flor de sus memorias y sus sufrimientos. El gran regalo de un buen libro.

C. C.

LA CIUDAD DEL HIERRO VERDE, por **Ramón Prieto.** Ed. Americalee.

La expresión más moderna, más audaz y más exacta de la novela latino-americana — "Huasipungo", los libros de Ciro Alegría, "Over"— se encuentra también en las páginas de la obra de Ramón Prieto, que acaba de darnos "Americalee".

Nos dice Prieto allí cómo surge y empieza a vivir, no una ciudad del Brasil, sino un complejo mundo labrado en torno a las plantaciones del café, que al tiempo no es sino el

viejo y simple esquema de la codicia y de la rebelión. Hombres de las más diversas condiciones, pero entrelazados y jerarquizados entre sí por el juego del imperio industrial que va naciendo, se mueven en las calles de Guarantam, van y vienen con sus miserias y sus ambiciones por la ciudad del hierro verde. Café y prostitutas, exportación e importación; síntesis feliz de todo el comercio inhumano reflejado en los faroles de una estación perdida en la inmensidad del Brasil. Las livideces iracundas de la borrachera y el aventurerismo ya sin brío de muchos emigrantes chocan o se confunden con los manejos de los amos del café, los rigores al margen de toda moral de una gendarmería 'sui géneris" y los valerosos afanes de emancipación, que tantean en el vacío, crean, organizan y caen derrotados.

Madura el fruto cultivado en la tierra ardorosa y se pierde junto a él, en miserables surcos de humanidad vencida, la otra siembra, a menudo sublime y no siempre recta y certera.

Pero hay algo más que todo esto —que es universal— en "La ciudad del hierro verde". El naturalismo en cierto modo renovador de la novela americana se enriquece con Prieto gracias a su fina estimativa psicológica, que le ayuda a trazar con rápidos rasgos definidores fisonomías, caracteres, pueblos. El propósito ambiental se cierra así en un círculo que contiene profundos valores humanos; se refleja el anhelo y el fracaso del hombre, del hombre igual y diverso, del hombre encadenado por una riqueza que allí, en la ciudad que se multiplica y se engrandece y luego se hunde en la nada, es siempre miseria.

Magnífico narrador y dotado de una agilidad no exenta de matices de ironía, Prieto ha compuesto su novela con pulso fácil; acaso se le podría reprochar esto; o aun mejor: pedirle que en su obra futura deje decantarse todos los vigorosos elementos que maneja con tan rara disposición literaria. Pues la riqueza de matices de "La ciudad del hierro verde" acaso habría requerido una mayor ordenación; la armonía que crean ahora por sí solos, debió surgir —además— de la mano del artista, en trance de acabar lo perfectible y lograr, con la narración, la novela. Pero lo que importa es la posibilidad de tales reservas: sólo a los intrínsecamente valiosos le cuadran, al menos en materia literaria.

Nos felicitamos de poder contar con esta nueva aportación, que aun viniendo de un escritor español, pertenece al acervo latinoamericano, y como tal hay que estimar y valorar.

"Americalee" ha acertado de lleno en la edición, que tiene una excelente portada de Guevara.

EL GIGANTE DEL NORTE, por **Enrique de Gandía.** Ed. Claridad.

Un agudo escritor argentino, Enrique de Gandía, ha recogido en una nutrido volumen sus impresiones de un viaje a los Estados Unidos. Y aunque es anterior a la entrada en la guerra, lo que nos priva de las imágenes de mayor interés actual, acierta a dar una brillante panorámica —conjunto y matices, fina observación— del fuerte país americano.

Gandía ha compuesto su obra con un sentido propio del ritmo en la narración que conviene a propósitos literarios como el suyo. Nueva York alcanza así sus proporciones justas en la gracia de una prosa cuyo único alcance es situar al lector entre las verticales de piedra de la gran ciudad y adentrarle el espíritu que alienta y trabaja detrás de esas líneas, tan frías en la primera mirada y en el sobrecogimiento del que llega, y tan familiares poco después.

Y del mismo modo, las otras ciudades y el ancho campo entre los dos océanos. El autor busca las peculiaridades yanquis y las traslada a las páginas de su libro ágilmente.

Todo el relato tiene un cálido y sincero acento admirativo, lo cual es adecuado a la personalidad de Gandía, tan amante de las normas de progreso y de juventud de los Estados Unidos y que ve en la unión de los países de América una fuerte garantía de libertad y de cultura. El gigante del norte es, en efecto, la avanzada férrea de un continente habitado por pueblos jóvenes que profesan ideas democráticas.

El argentino que quiera comprender a los Estados Unidos, que busque los mejores motivos de identificación continental, debe tomar en sus manos este excelente libro.

EL JUGADOR, de **Dostoiewski**, traducción de Rafael Cansinos. Edit. Espasa Calpe Argentina.

La excelente colección Austral de la editorial Espasa Calpe Argentina se enriquece con "El jugador", la admirable novela de Fedor Dostoiewski.

Como es sabido, "El jugador" contiene todas las dimensiones de la prodigiosa literatura dostoiewskiana, en este caso verazmente transmitidas a nuestra lengua por el esfuerzo erudito de Rafael Cansinos, cuyo trabajo sobre las páginas del inmortal maestro ruso constituye una de las más positivas aportacio-

nes literarias españolas de los últimos tiempos.

Hay que felicitarse una vez más del excelente espíritu selectivo que gobierna las ediciones de la colección Austral.

JOSE, por **Palacio Valdés.** Edit. Espasa Calpe Argentina.

Una de las mejores novelas de Armando Palacio Valdés —"José"— ha sido incluída en la colección a que acabamos de referirnos. Y también en este caso es muy atinada la elección, pues merece la pena que la obra del excelente novelista sea conocida por las nuevas generaciones e incluso reivindicada por la crítica, que tuvo tan a menudo una actitud completamente injusta con el autor de "La hermana San Suplicio".

La buena prosa de Palacio Valdés se nos ofrece transparentemente en el relato "José", en el que abundan los hallazgos de ambiente y de situación.

LA EDUCACION DEL HIJO, por **Constancio C. Vigil.** Edit. Atlántida.

Es suceso reciente la aparicióndе "La educación del hijo", de Constancio C. Vigil, en su edición tercera.

Este libro tiene su mejor lugar en la antología más moderna de los autores americanos. Escrito con el espíritu del que nació "El Erial", contiene además los elementos didácticos y psicológicos necesarios para hacer de él una obra que sirve a una finalidad ejemplarmente cristiana: la que se enuncia en la sencillez conmovedora del título.

La demanda que ha obligado a preparar una tercera edición prueba con elocuencia la justa popularidad alcanzada por "La educación del hijo", nuevamente presentado con el buen gusto editorial que caracteriza a las obras de Atlántida.

GRANDEZA Y SERVIDUMBRE MILITAR, por **Alfredo de Vigny.** Ed. Espasa Calpe. Buenos Aires.

Sería ocioso hacer ahora un juicio crítico de una obra consagrada en las características de su género.

Sólo cabe decir que el libro se actualiza perfectamente en todo lo que tiene de interpretación sutil del automatismo, de la anulación del individuo, de la fuerza ciega en la psicología y la concepción de la vida de un modo militar.

Su ironía y su profundidad de veterano combatiente, dan un intenso valor a todos los capítulos. Su manera de ver las personas y los caracteres de la época, apasiona por su tono de apretada sinceridad, dentro de la solvencia literaria.

El episodio de constante y patético interés añade a su valor de análisis la buena calidad de relato, de novela.

POESIAS LIRICAS, por **Lope de Vega.** Edit. Espasa Calpe Argentina.

Después de haber publicado "Peribañez y el Comendador de Ocaña", y "La estrella de Sevilla", la Editorial Sopena Argentina incluye ahora en su Colección Austral un tomo de Poesías líricas del genial madrileño.

Cuanto hay que decir de esta edición es que armoniza con su alta finalidad. Contiene: Romances, Letras para cantar, Letras diversas, Letrillas jocosas, Letras sacras, Sonetos, La Arcadia, Rimas Humanas, El peregrino en su patria, Los Pastores de Belén, Rimas sacras y La Dorotea.

La simple enumeración de este tesoro literario da una idea cabal de la extensión que abarca el propósito de darnos en nuevo libro los versos inmortales de Lope.

SAN MARTIN EL LIBERTADOR, por **S. Galván Moreno.** Ed. Claridad.

La editorial "Claridad" ha publicado una nueva biografía del general San Martín. A pesar de la cuantiosa bigliografía que ya existe sobre el héroe argentino, en esta obra el autor, señor Galván Moreno, lo presenta bajo algunos aspectos totalmente desconocidos hasta ahora, pues como él mismo advierte en la Introducción, todavía no se ha escrito lo suficiente como para conocer su vigorosa personalidad.

La figura legendaria del vencedor de Chacabuco y Maipo aparece aquí en toda su magnitud. No se trata de una simple exaltación de glorias militares, sino también de su doctrina en todo cuanto tiene de grande y noble, de generoso y heroico.

Es una de las obras más completas que se han escrito sobre el Libertador. Constituye además un verdadero hallazgo para los estudiosos. Su metódica y escrupulosa documentación le torna imprescindible para aquellos que deseen conocer la vida y la obra, tan rica en matices, del general San Martín.

Bien presentado por la casa editorial, este volumen constituye una valiosa aportación para el conocimiento de la historia argentina.

EL CROTALON, por Cristóbal de Villalon. - Editorial Espasa Calpe Argentina

Espasa Calpe Argentina ha dado a luz, en un copioso volumen de su Colección Austral, una nueva edición del "Crotalón", de Cristóbal de Villalón, edición al cuidado y con un interesante y bien documentado prólogo del profesor Augusto Cortina.

Representa esta nueva edición, tanto por su formato manejable como por la discreción y autoridad de quien la presenta, un verdadero avance sobre las ya existentes, las que por su rareza, difícil consulta o elevado precio mantenían esta curiosísima obra como manjar reservado a filólogos y eruditos.

Merced al esfuerzo realizado por Espasa Calpe y su docto colaborador, la jugosa obra del licenciado vallisoletano está desde hoy, como escuela de lenguaje y aportación a la historia crítica de las costumbres, al alcance del estudioso y al servicio del estudiante. "El Crotalon" suena de nuevo para advertencia de sus lectores y el nombre de su autor, Cristóbal de Villalón, se nos ofrece con fuerza renovada, entre párrafos de su prosa mordaz, nutrida de jugos de la más pura humanística y vestida con un sabroso idioma manejado con singular justeza y castiza habilidad.

CONSULTORIO DENTAL Y LABORATORIO DE PROTESIS

Dr. Francisco J. Reitano
Cirujano Dentista
Jefe de trabajos prácticos de la Escuela de Odontología

Dr. Daniel Trabazo
Odontólogo de la Universidad de Madrid
Especialista en Prótesis

Ofrecen a los lectores de PENSAMIENTO ESPAÑOL precios especiales

CONSULTA DIARIA de 15 a 20 horas

BELGRANO 1720 **U. T. 38 - 9827**
BUENOS AIRES

OTROS LIBROS RECIBIDOS

Hemos recibido también, y nos ocuparemos de ellos co n extensión y en otro número, los siguientes libros:

Salvador de Madariaga: Ingleses, Franceses, Españoles. - Editorial Losada. Colección Contemporánea.

A. J. Carlyle: La Libertad Política. - Fondo de Cultura Económica, México.

Rafael Alberti: Antología Poética. - Editorial Losada. Colección Contemporánea.

Karl Manheim: Libertad y Planificación. - Fondo de Cultura Económica, México.

Ramón Menéndez Pidal: La Lengua de Cristóbal Colón. - Editorial Espasa Calpe Argentina. Colección Austral.

Rubén Darío: Poema del Otoño. - Editorial Espasa Calpe Argentina. Colección Austral.

ACABA DE APARECER:

España Heróica

(DIEZ BOCETOS DE LA GUERRA ESPAÑOLA)

Por el

Gral. VICENTE ROJO

Precio del ejemplar: $ 4

(Descuento del 20 o|o a los suscriptores de PENSAMIENTO ESPAÑOL)

EDITORIAL AMERICALEE
Tucumán 299—U. T. 32-0958—Bs. Aires

EL CINE

POR MANUEL VILLEGAS LOPEZ

¿GUERRA EN EL CINE?

Charlie Chaplin, Mary Pickford, Walt Disney, Samuel Goldwyn, David O. Selznick, Alexander Korda, Walt Wanger y Orson Welles —es decir, las grandes figuras de la cinematografía norteamericana— han constituído una nueva empresa productora o más bien una sociedad cinematográfica. Se llama "Society of Independent Motion Pictures" (Sociedad de Productores Cinematográficos Independientes).

He aquí la palabra peligrosa: independientes. En la historia del cinema norteamericano ha sido siempre la bandera de la rebelión, primero; la causa de las guerras en el mundo del cine, después. Ha representado, también siempre, el concepto artístico y el espíritu de renovación. Sin los "independientes" de todos los tiempos, el cine yanqui no hubiera salido nunca de los pantanos de vulgaridad y anquilosamiento en que le ha ido haciendo caer repetidamente el sentido industrial y comercial de los grandes trusts.

Los primeros indepedientes fueron... todos los que comenzaron a hacer películas en los Estados Unidos. Tuvieron que luchar con Edison, dueño en Norte América de las patentes de invención de los tomavista. El "mago de Orange" —como Lumière— no creía en el porvenir de su invento. Pero, cuando vió los primeros resultados financieros, cambió de opinión y decidió prohibir en todo el país la filmación de películas, al mismo tiempo que constituía su empresa productora, dueñaasí de un absoluto monopolio. Fué el tonel de las Danaides. Desde 1897 hasta 1908, Edison sostuvo miles de procesos contra todo el que filmaba en los Estados Unidos, en una guerra tenaz e implacable en la que se manejó desde el papel sellado de los pleitos hasta la pistola. Tuvo que claudicar, pactando con las principales empresas para formar un poderoso trust, la "Motion Pictures Patents Co.", que incluía la Biograph, Vitagraph, Lubin, Selig, Essany, Pathé y Kalem, que pasaba así a monopolizar la cinematografía yanqui.

Y entonces surgieron de nuevo los "independientes", capaces de enfrentar las patentes del trust, como los componentes del trust habían enfrentado, hasta entonces, a Edison. Era la época en que se hacían películas de uno o dos rollos y los cines renovaban sus programas todos lo días. Los independientes comenzaron a filmar películas más largas y de calidad suficiente como para permanecer en cartel varios días. Suprimieron los explicadores e impusieron los títulos intercalados en el film; llegaron a acompañar la proyección con la música de un piano, audacia increíble en aquellos tiempos. Y crearon un circuito de cines fijos en sustitución a los nómadas, que hasta entonces eran los principales clientes del trust. Laemmle, Zukor, Lasky..., los que hoy son los magnates de la cinematografía, eran entonces los independientes.

Trajeron películas de Europa —francesas e italianas— que tuvieron un éxito enorme y decidieron a los públicos por el cine "de calidad". Comenzaron ellos mismos a hacerlas. Y en 1913 el dueño de un poderoso circuito de salas, Hodkinson, se incorporó a Lasky, Zukor y De Mille, para formar una sociedad capaz de dar la batalla al trust en su propio terreno: en las salas de exhibición. Esta asociación se llamó Paramount; marcó el principio del fin del trust y el triunfo de los "independientes". Y cuando el Tribunal Federal declaró nulas las famosas patentes del trust, la "Motion Pictures Patents Co.", apenas era más que un nombre.

Después vinieron los "escándalos" de Hollywood: el divorcio de Mary Picford y su nuevo casamiento con Douglas Fairbanks, el asesinato del director Taylor, sumido en el misterio hasta hoy, la no menos extraña muerte de Virginia Rappe en casa de Fatty... Una ola de indignado puritanismo se levantó en todo el país contra la "nueva Babilonia". Y como, por otra parte, la crisis de la post-guerra amenazaba ya a la gran industria del cine, todo se conjuró para provocar medidas drásticas. Los productores acordaron asociarse de nuevo y poner al frente de la entidad una persona de la alta política: William Hays, ministro de comunicaciones del presidente Harding. Como ministro ganaba 10.000 dólares; en su nuevo cargo ganaría 100.000. Y así se formó la "Asociation of Motion Pictures Producers and Distributors", que, desde el 15 de enero de 1922, agrupa a todas las empresas de Hollywood. Will Hays dicta sus normas de moral, de arte, de moderación, de puritanismo, de criterio político y social a todo el cinema norteamericano, con la autoridad máxima e inapelable. Argumentos, películas y hasta la vida privada de actores, intérpretes y técnicos está en su poder: es el "zar del cine". Su código moral, en ocho puntos, es uno de los documentos más significativos y pintorescos de nuestro tiempo.

Y hace años que el cine yanki vive y crea bajo esta dictadura burocrática del ex-ministro de comunicaciones, sin poderse salir jamás de los mismos temas, de los mismos moldes. Sin poder ni pensar en intentar abordar nuestro tiempo y sus problemas.

Y ahora vuelve a surgir la palabra famosa: "independientes". Pero patrocinada por las grandes figuras de la pantalla norteamericana: desde Carlie Chaplin a Orson Welles. Aunque en el manifiesto lanzado se pronuncian palabras de paz para el mundo cinematográfico, parece ser que la dictadura de Hays comienza a considerarse estéril. En realidad, hace tiempo que constituye la gran rémora del cine norteamericano. Y si los nuevos independientes se declaran fuera de la asociación Hays y rebeldes a su código, la guerra que cubre hoy el mapa se habrá extendido también al mundo de sombras de la pantalla. El único mundo hasta ahora en paz. ¿Guerra en el cine?

ULTIMAS NOVEDADES

Davies J. E. — Misión en Moscú. (Distribuidor "El Ateneo"). R. .. $ 5.—
Allende Lezama L. — Lenguaje científico. R. ..... „ 3.50
Eloy Blanco A. — Poda. Saldo de poemas, 1923-1928. R. ..... „ 4.—
Boccardo J. — Historia del comercio, de la industria y de la economía política. E. ..... „ 15.—
Brossard A. de. — Rosas, visto por un diplomático francés. R. ..... „ 10.—
Busaniche J. L. — San Martín visto por sus contemporáneos ..... „ 7.—
Carrel A. — La incógnita del hombre. E. ..... „ 3.50
D'Elbée J. — Un conquistador genial (Fernando de Lesseps). R. ..... „ 5.40
Estrada J. M. — La política liberal bajo la tiranía de Rosas. E. ..... „ 3.—
Francioni M. y Llorens E. — Ritmo de la economía argentina en los últimos 30 años. R. ..... „ 10.—
Gálvez M. — Vida de Don Juan Manuel de Rosas ..... „ 4.—
Gayer A. D. — Obras públicas, en la prosperidad y en la crisis. R. .... „ 12.—
Gómez Izquierdo J. — Tierras australes. La Patagonia, Tierra del Fuego. R. ..... „ 8.—
Joselevich L. B. — El derecho de propiedad. R. ..... „ 3.—
Juárez Núñez R. — Rosas. La vejez del tirano ..... „ 4.—
Lasso de la Vega J. — La clasificación decimal. E. ..... „ 20.—
Levillier R. — Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. Tomo 3º ..... „ 15.—
Lincoln Schuster M. — Las grandes cartas del mundo. (Correspondencia pública y privada de grandes hombres). E. ..... „ 12.—
Lorimer G. H. — Las célebres cartas de Graham. R. ..... „ 4.—
Mitxelena E. — Viajeros extranjeros en Vasconia. R. ..... „ 2.25
Reyna Almandos A. — El supuesto fraude electoral en la revolución de Mayo. R. ..... „ 3.50
Rohden P. R. — Esplendor y ocaso de la diplomacia clásica. R. ..... „ 8.25
Sarmiento F. M. — Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles. R. ..... „ 5.—
Schopenhauer A. — El mundo como voluntad y representación. E. .... „ 15.—
Sousa Ferraz J. de. — Psicología humana. R. ..... „ 4.50
Viviendas económicas. — Edición 1941. 104 proyectos de casas y jardines. R. ..... „ 7.—
Vossler K. — La soledad en la poesía española. R. ..... „ 11.—
Wassermann J. — El caso de Marízius. E. ..... „ 6.—
Williams W. L. — Enfermedades de los órganos genitales de los animales domésticos ..... „ 51.—
Zweiz S. — Américo Vespucio. E. .. „ 3.—
Maurois A. — Cinco rostros del amor. Guía del amor sentimental a través de cinco heroínas de novelas. E. ..... $ 5.—
Federn K. — La concepción materialista de la historia. Análisis crítico de las teorías y de los hechos. E. „ 6.—
Komroff M. — La marcha de los cien. E. ..... „ 6.—
Jenning H. S. — Bases biológicas de la naturaleza humana. E. ..... „ 8.—
Wiggam. — Las características de un hombre educado. E. ..... „ 6.—
Messer. — Historia de la filosofía. Del Renacimiento a Kant. R. ... „ 3.—
De Kant a Hegel. R. ..... „ 3.50
La filosofía en el siglo XIX ..... „ 3.00
Ortega y Gasset. — Esquema de la crisis. R. ..... „ 6.60
Alemany Bolufer. — Gramática de la lengua griega. R. ..... „ 15.—
Del Vecchio. — Filosofía del derecho. 3ª edición. E. ..... „ 27.—
Kiplin R. — Kim. E. ..... „ 4.50
Russo. — Obras de hormigón armado. E. ..... „ 43.60
Lasso de la Vega. — Clasificación decimal. E. ..... „ 20.—
Enciclopedia de trabalhos manuais. Encuadernada ..... „ 20.—
Witham. — Modern Pulp and Paper making. E. ..... „ 33.75
Danton Jobin. — Two revolution. F. D. Roosevelt. G. Vargas ..... „ 7.—
Stern L. — Río de Janeiro... et moi „ 6.60
Allendi R. — Le crimi et les perversions instinctives ..... „ 6.60
Dehillotte. — Gestapo. (En francés) „ 6.20
Carrel Alexis. — La incógnita del hombre. Un libro que abre, para Ud., un mundo nuevo ..... „ 3.50
Gelormini. — Enfermedades del perro de campo ..... „ 2.50
Williams. — Obstetricia veterinaria „ 46.—
Estalella. — Ciencia recreativa. E. . „ 16.50

LIBRERIA Y EDITORIAL

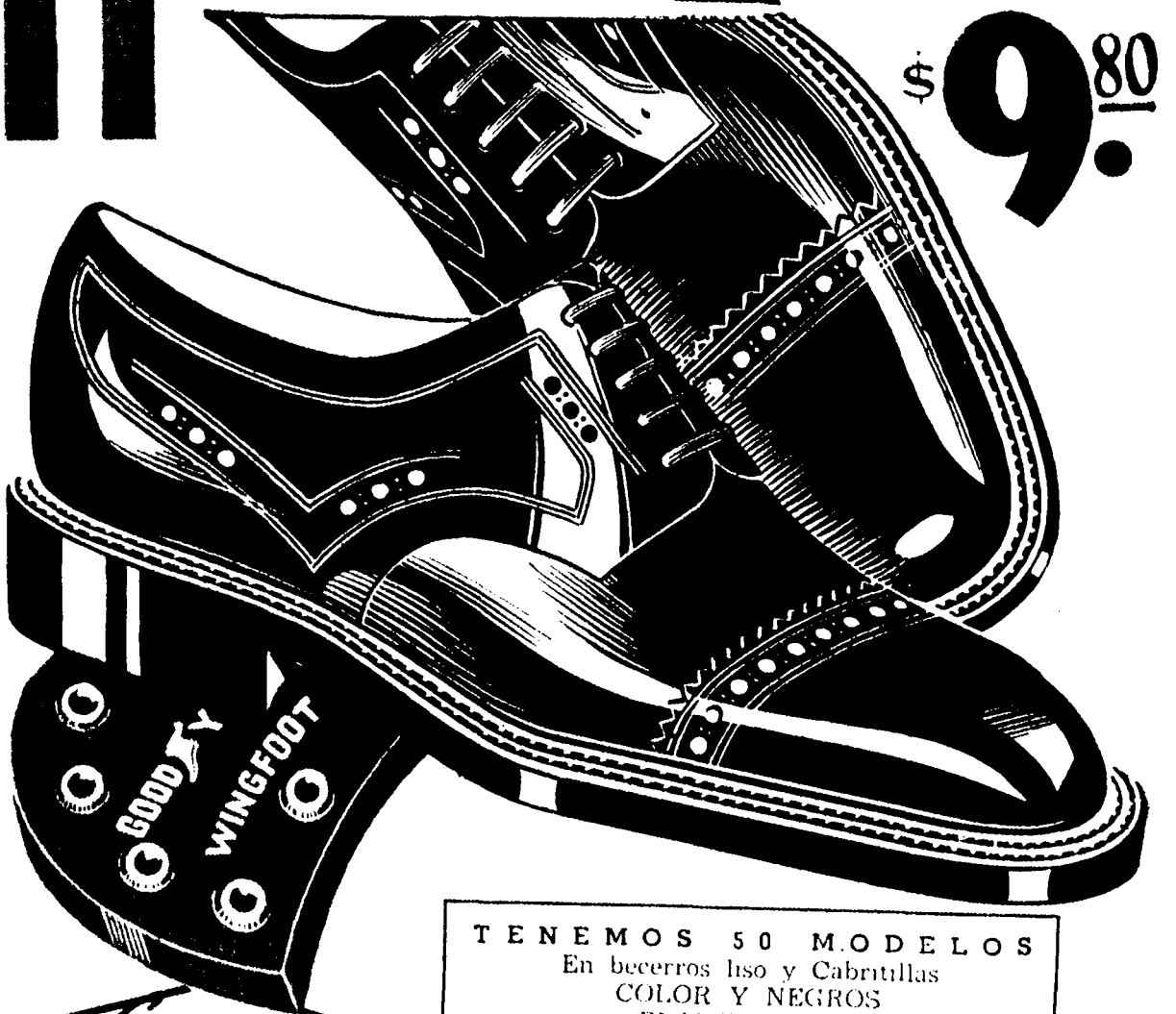
EL ATENEO

FLORIDA 340-44 Buenos Aires CORDOBA 2099

CALZADO Muñoz

SIEMPRE

$ 9.80



Con TACO de GOMA

TENEMOS 50 MODELOS
En becerros liso y Cabritillas
COLOR Y NEGROS
PLANTILLADOS
Números: del 37 al 46 * Industria Argentina

Interior: se remite en el día contra giro postal. Flete: $ 0.75

SUCURSAL: Gaona y Pujol

FABRICA: Condarco 1059

Calzados MUÑOZ

CERRITO y CANGALLO

Tall. Gráf. La Argentina -- Tucumán 299